

PROCESOS DE DUELO DE LAS INTEGRANTES DEL “COLECTIVO DE
MUJERES VISIBLES DE URABÁ”, VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO DEL
MUNICIPIO DE APARTADÓ ANTIOQUIA

LEVITH ESTHER ATIA ARENAS

ASESORA:

ADRIANA OSPINA VÉLEZ

MSC. PSICOLOGÍA COMUNITARIA

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE
PSICÓLOGA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

APARTADÓ ANTIOQUIA

2018

AGRADECIMIENTOS

A mi familia que ha sido un apoyo incondicional en este proyecto.

Al Colectivo de Mujeres Visibles de Urabá por abrirme el espacio en su grupo y compartir conmigo sus experiencias y procesos realizados, por su disposición para el trabajo y aceptación como partícipe del grupo

A la profesora Adriana Ospina, asesora de este proyecto por su oportuno acompañamiento y su calidad humana.

A la universidad de Antioquia y a su planta docente por sus conocimientos impartidos.

A todas las mujeres que han sido víctimas del conflicto armado colombiano, que día a día con el dolor en el alma se levantaban a luchar por sacar a delante a sus familias.

Al Colectivo de Mujeres Visibles de Urabá por ser un grupo ejemplar en la zona de Urabá, a sus mujeres luchadoras y verracas.

CONTENIDO

RESUMEN.....	6
INTRODUCCIÓN	8
1. PLANEAMIENTO DEL PROBLEMA	10
2. ANTECEDENTES.....	20
2.1 Las mujeres como botín de guerra: una mirada internacional.....	20
2.2 Las mujeres colombianas y sus formas de afrontar la guerra.....	22
2.3 Voces y duelos de las mujeres Urabáences	29
3. JUSTIFICACIÓN	32
4. MARCO TEÓRICO	34
4.1 Una perspectiva psicosocial de la guerra	34
4.2 Las mujeres y la violencia en el marco del conflicto armado colombiano.....	36
4.2.1 El continuum de las violencias en las mujeres	36
4.2.2 Vulnerabilidad por condición de género en el conflicto armado	37
4.3 Procesos de duelo de mujeres víctimas del conflicto armado	40
4.3.1 Perspectivas generales frente al concepto de duelo.....	40
4.3.2 Las pérdidas de las mujeres y su elaboración de duelo	43
4.3.3 Perspectiva de género en la elaboración de duelo.....	47
4.4 Estrategias colectivas de elaboración de duelo en las mujeres.....	50
4.4.1 Las narrativas y los procesos de recuperación de memoria colectiva en la elaboración de duelos.....	50
4.4.2 La importancia de los rituales y lo simbólico en los procesos de elaboración de duelo en las mujeres	52
5. OBJETIVOS	55
5.1 Objetivo general	55
5.2 Objetivos específicos.....	55
6. METODOLOGÍA	56
6.1 Reflexión metodológica	56
6.2 Definición de métodos y técnicas.....	57
6.3 Población y muestra	58
6.4 Descripción de las técnicas e instrumentos de recolección.....	58
6.5 Procesamiento y análisis de la información	60
7. RESULTADOS	61
7.1 La colcha como narrativa de las pérdidas	61
7.2 Estrategias individuales de afrontamiento.....	72
7.2.1 Yo lo único que hice fue aferrarme a Dios.....	75

7.2.2 Actividades como vía para la elaboración de los duelos	77
7.3 Estrategias grupales de afrontamiento.....	81
7.3.1 Apoyo entre mujeres	82
7.3.2 Algunas actividades que promueven lo proceso de duelo.....	84
7.4 He sanado ciertas cosas que no podía sanar	85
7.4.1 Lo que las une como Colectivo	87
7.5 ¿Se debe o no hablar del dolor?	88
8. CONCLUSIONES	91
BIBLIOGRAFIA.....	94
ANEXOS.....	101
ANEXO 1	
FORMATO DE ENTREVISTA GRUPAL	101
ANEXO 2	
FORMATO DE ENTREVISTA INDIVIDUAL.....	102
ANEXO 3	
CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA ENTREVISTA GRUPAL	103
ANEXO 4	
CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA ENTREVISTA INDIVIDUAL	104
ANEXO 5	
COLCHA DE RETAZOS: NARATIVAS INDIVIDUALES.....	105
ANEXO 6	
ENTREVISTA GRUPAL	118
ANEXO 7	
ENTREVISTA INDIVIDUAL	121

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo indagar sobre los procesos de duelo del Colectivo de Mujeres Visibles de Urabá, víctimas del conflicto armado del municipio de Apartadó Antioquia. Pretende explorar las estrategias individuales, las prácticas grupales llevadas a cabo y los significados que tienen frente al papel que cumple el Colectivo en sus procesos de elaboración de duelo.

Para el desarrollo de este trabajo se optó como metodología el tipo de investigación cualitativa de tipo descriptivo y explicativo, la cual permite describir, comprender e interpretar las experiencias de los procesos de elaboración de duelo realizados por el Colectivo de Mujeres Visibles de Urabá. La recolección de la información se realizó a través de tres encuentros en los cuales se elaboró una colcha de retazos la cual da cuenta de los procesos de duelo individuales y grupales, además de ello, se realizaron dos entrevistas semiestructuradas, una grupal y otra individual. Toda la información fue grabada en audio, lo que facilitó el proceso de transcripción y análisis.

Palabras claves: Duelo, mujeres víctimas, prácticas colectivas, prácticas individuales

ABSTRACT

The objective of this work is to investigate the mourning processes of the Colectivo de Mujeres Visibles de Urabá, victims of the armed conflict in the municipality of Apartadó Antioquia. It aims to explore individual strategies, group practices carried out and the meanings they have to the role played by the Collective in its processes of elaboration of mourning.

For the development of this work, the type of qualitative research of descriptive and explanatory type was chosen as methodology, which allows to describe, understand and interpret the experiences of the process of elaboration of mourning carried out by the Colectivo de Mujeres Visibles de Urabá. The information was collected through three meetings in which a patchwork quilt was elaborated, which accounts for the individual and group mourning processes. In addition, two semi-structured interviews were conducted, one group and one individual. All the information was recorded in audio, which facilitated the process of transcription and analysis.

Keywords: Mourning, female victims, collective practices, individual practices

INTRODUCCIÓN

Las mujeres han sido una población muy afectada por la violencia, siempre han sido víctimas de la hegemonía patriarcal que ha predominado desde tiempos remotos, sus cuerpos, sentimientos, propiedades, familiares, han sido ultrajados, humillados, arrebatados. Esta violencia ejercida en contra de las mujeres no se ha desarrollado solo en este contexto de violencia cotidiano, el conflicto armado colombiano, sin lugar a dudas a recrudecido esta violencia, causando un profundo traumatismo social donde las mujeres han sido las más afectadas.

En el contexto de la región de Urabá, la situación no ha sido diferente, esta región según el Registro Único de Víctimas (2017), ha sido la zona del departamento de Antioquia más afectada por el conflicto, dejando alrededor de 717,407 personas víctimas, donde las mujeres han puesto la mayor cifra 362.560. Esta situación da cuenta de la dimensión de la guerra en esta región de Colombia, y puede generar un panorama general de lo que las mujeres han sufrido en estos contextos de violencia. De acuerdo a esto se abre la pregunta del cómo las mujeres han logrado soportar y en algunos casos superar estas condiciones que les han permitido seguir con sus vidas y salir adelante.

Desde esta perspectiva, el interés de este trabajo es conocer cómo las mujeres víctimas del conflicto armado específicamente las integrantes del Colectivo de Mujeres Visibles de Urabá, se las han arreglado para elaborar sus duelo tanto individual como colectivamente y conocer además sus significados frente al papel que ha jugado el Colectivo en dichos procesos.

Este documento da cuenta de todo el proceso realizado para lograr los objetivos de este trabajo, en primer lugar se hace un bosquejo general de la problemática que ha generado el conflicto armado colombiano en la población femenina específicamente en

la región de Urabá, dando cuenta de las pérdidas de las que han sido víctimas, de las consecuencias que esto ha generado y de algunas estrategias que han utilizado para hacer frente al dolor, adicionalmente, se hace un recorrido sobre algunas investigaciones y avances investigativos realizados a nivel internacional, nacional y departamental, relacionados con las estrategias de las mujeres para elaborar los procesos de elaboración de duelo individuales y colectivos.

Posteriormente se dan las razones que justifican esta investigación, seguido del marco teórico, el cual está sustentado en la psicología social como base teoría. Aquí se trabaja el tema de la mujer en el conflicto armado, se realiza una conceptualización del duelo y se desarrollan una serie de estrategias colectivas que son importantes en la elaboración de los duelo.

Se plantea además, el desarrollo de la metodología realizada para los fines investigativo, se explica con detalle el tipo de investigación en la que se sustenta y las técnicas utilizadas en el proceso de recolección e interpretación de la información.

Finalmente se plantea el análisis de resultados, en el cual se desarrollan las categorías que fueron propuestas para dar respuesta a los objetivos planteados al inicio de la investigación.

1. PLANEAMIENTO DEL PROBLEMA

El conflicto armado colombiano ha sido el conflicto interno más antiguo del hemisferio occidental (Cosoy, N. 2016). Este que lleva más de 50 años, con hechos victimizantes como desplazamiento forzado, torturas, masacres, asesinatos, abusos sexuales, desapariciones forzadas entre otras, ha dejado como resultado según el Registro Único de Víctimas (2017) a 8.048.252 personas afectadas, de las cuales 3.995.481 han sido mujeres. Entre los hechos que más han dejado víctimas está en primer lugar el desplazamiento forzado con una cifra de 7.083.118 personas afectadas, seguido de 981.718 homicidios y 94.244 actos terroristas (atentados, combates u hostigamientos). Entre los causantes de estos hechos victimizantes tenemos una responsabilidad compartida entre las FARC-EP, los Paramilitares y el Estado, esta fue la conclusión a la que llegaron los doce expertos de la Comisión Histórica del Conflicto y las víctimas (Tamayo, 2015).

Esta ola de violencia vivida en Colombia aunque se ha hecho sentir en todo el país, no ha tenido el mismo impacto en todos los departamentos y regiones. El Registro Único de Víctimas (2017), da cuenta que el departamento de Antioquia ha sido el más afectado con una cifra de 1.964.064 hechos violentos, seguido de Bolívar con 702.641 y Magdalena con 569.306. En el departamento de Antioquia la región más afectada fue Urabá con un total de 506.204 víctimas y 9.994.902 hechos violentos.

Urabá que en lengua de los indígenas Embera Katío, significa “la tierra prometida”, es una de las subregiones del departamento de Antioquia, ubicada en el noroeste de Colombia, limitando con los departamentos del Chocó, Córdoba y el Tapón del Darién, extendiéndose hasta la frontera con Panamá, zona denominada Golfo de Urabá, donde desemboca el río Atrato. Está compuesta por 11 municipios: Arboletes,

San Juan de Urabá, San Pedro de Urabá, Necoclí, Turbo, Apartadó, Carepa, Chigorodó, Mutatá, Murindó y Vigía del Fuerte (Reyes, 2015).

Urabá cuenta con muchas riquezas y con una privilegiada posición geográfica en la esquina de Suramérica, entre los océanos Atlántico y Pacífico. Debido a esta posición geográfica, las guerrillas, particularmente las FARC-EP y el EPL, tomaron el control de la región desde la década del 70 convirtiéndola en rutas del tráfico ilegal de drogas y armas. La riqueza por su parte atrajo a colonos que establecieron grandes industrias y que entraron también en enfrentamientos por la tierra.

Una de las mayores riquezas con la que cuenta la región es el sector agrícola, específicamente la siembra del banano, radicada en los municipios centrales como Turbo, Apartadó, Carepa y Chigorodó. Este sector atrajo a colonos que establecieron industrias de producción bananera; estas fueron iniciadas por una serie de subsidiaria, una de las primeras es conocida como “Frutera Sevilla, la cual comenzó su comercialización con la creación de la Unión de Bananeros de Urabá y posteriormente con la comercializadora Bananeros de Colombia (Banacol) y la Promotora de Banano (Probán)” (Observatorio de DDHH y DIH, Vicepresidencia de la República, 2006, p.7).

Esta actividad económica durante algún tiempo no tuvo regulación por parte del Estado y las condiciones de los trabajadores bananeros no eran las mejores, por lo cual, se crearon grupos sindicales, cuyo objetivo era defender las condiciones de trabajo. Sin embargo, a pesar de la creación de estos grupos sindicales las cosas no mejoraron. A finales de los setenta, el mercado internacional aumentó sus exigencias de procesos más competitivos y con mejores técnicas que disminuyeran los costos de producción, lo que trajo el empeoramiento de las condiciones laborales (Observatorio de DDHH y DIH, Vicepresidencia de la República, 2006, p.8). Esta situación dio como resultado

manifestaciones por parte de grupos campesinos cuyo objetivo era la recuperación de las tierras.

Para la segunda mitad de la década de los ochenta, estas manifestaciones parecían dar resultados, pues entre los dos sindicatos principales pudieron tener logros importantes, como la aprobación de “un pliego único para el sector bananero, imponiendo condiciones claves frente al salario agroindustrial y, sobre todo, la aceptación de los sindicatos como interlocutores legítimos frente al Gobierno y los empresarios” (Observatorio de DDHH y DIH, Vicepresidencia de la República, 2006, p.8).

Este logro implicaba muchos beneficios para los obreros bananeros, pues permitía la aceptación de los grupos sindicales lo que implicaba que sus voces podrían ser también tenidas en cuenta y por ende sus condiciones laborales podrían mejorar; sin embargo, para los patronos y las élites esta situación les estaba dejando pérdidas económicas, por lo tanto, su respuesta fue la vía armada con la muerte de 40 obreros luego de la firma del acuerdo. Según el Observatorio de DDHH y DIH, Vicepresidencia de la República, (2006) “En este panorama, se comenzó a insinuar lo que se presentó después como un grupo de autodefensa, impulsado por algunos terratenientes como un cuerpo armado que pudiera realizar acciones ilegales, con el fin de defender sus intereses económicos y políticos” (p.8).

Este momento fue clave en el conflicto armado en Urabá, pues es aquí donde inician las confrontaciones entre grupos que por hacer valer sus derechos como trabajadores y por exigir mejores condiciones laborales se vieron envueltos en un sin número de situaciones de violencia que con el tiempo se convertirían en hechos aún más graves, como es el caso de las masacres ocurridas en la región.

Entre estas, tenemos la masacre de la Chinita ocurrida en el municipio de Apartadó en el barrio la Chinita, según el Centro Nacional de Memoria Histórica (s.f), fue la peor de las más de 18 masacres que hubo en el Urabá antioqueño por esa época. Esta masacre ocurrida el 23 de enero de 1994 por un grupo conformado de guerrilleros del bloque José María Córdoba de las FARC y disidentes del EPL los cuales entraron al barrio y dispararon de forma indiscriminada contra parte de la población, dejó como víctimas fatales a 35 personas, varios de los asesinados eran militantes o simpatizantes de 'Esperanza, Paz y Libertad' "una organización legal que nació de la desmovilización y el desarme de la guerrilla del EPL" (Guarín, 2014).

La masacre de la chinita según Rutas del Conflicto, fue la agudización del conflicto entre "paras" y guerrilla de la zona.

"Muchos de los desmovilizados del EPL empezaron a aliarse con las autodefensas para enfrentar las agresiones guerrilleras en el eje bananero. A partir de ahí, cuando la guerrilla cometía una masacre en una finca bananera de influencia política de los ex insurgentes, las autodefensas respondían con otra en un predio de influencia de las FARC. Así se perpetraron matanzas como las de El Aracatazo, Bajo del Oso y Osaka" (s.f).

Como esta masacre existen muchas otras ocurridas en la región de Urabá. Según el informe de Basta Ya del Centro Nacional de Memoria Histórica (citado por Verdad Abierta.com, s.f), dio a conocer que desde el año 1980 al 2012 en Antioquia ocurrieron 598 masacres, de las cuales 120 ocurrieron en Urabá. El municipio más afectado fue Turbo con 42 masacres, seguido de Apartadó con 31. De estas masacres ocurridas en la región, no hay solo un responsable, pues estas estuvieron atribuidas a diferentes grupos

armados, entre ellos tenemos a grupos paramilitares, guerrilla FARC, fuerza pública Ejército Nacional, guerrilla EPL, comandos populares y guerrilla no identificada.

Sin embargo, las masacres no han sido la única forma de violencia que se han manifestado en Urabá, existen muchos otros hechos que victimizan a las personas que tuvieron que sufrir directa o indirectamente esos tiempos de guerra, hechos que han atentado con la integridad física y/o psicológica de cada una de estas personas. En Urabá se calcula según el Registro Único de Víctima (2017) que existen 717,407 personas víctimas, entre estas 362.560 son mujeres, 350.404 hombres, 4.294 no informan y 149 pertenecientes a la comunidad LGBTI. Los registros dan a conocer además los diferentes hechos victimizantes y el número de personas que han sido afectadas en el Urabá antioqueño. Las siguientes son las cifras dadas por el Registro Único de Víctimas en el año 2017; despojo forzado de tierras 1.353, acto terrorista/atentados/combates/hostigamientos 2.125, amenaza 14.850, delitos contra la libertad y la integridad sexual 1.218, desaparición forzada 13.524 (3.900 víctimas directa y 9624 víctimas indirectas), desplazamiento 674.364, homicidio 50.691 (13762 víctimas directa y 36929 víctimas indirectas), Minas antipersonal/Munición sin explotar/Artefacto explosivo 271 , pérdida de bienes muebles o inmuebles 1.577, secuestro 1.471 (1298 víctimas directa y 173 víctimas indirectas), Tortura 299 y Vinculación de Niños Niñas y Adolescentes 343.

Estas cifras dan cuenta de que la mayoría de las personas víctimas del conflicto en Urabá son mujeres y que los hechos victimizantes que ha dejado más víctimas en esta región es el desplazamiento forzado, seguido pero muy distanciado de los homicidios y las amenazas, y los que menos se ha hecho sentir son minas antipersonales/munición sin explotar/artefacto explosivo y las torturas.

Por otro lado, como se había mencionado anteriormente las mujeres han sido el grupo poblacional que se ha visto más afectado por la ola de violencia que trae consigo el conflicto armado en Urabá. Las mujeres a lo largo de la historia han sido violentadas de múltiples maneras, convirtiéndose en víctimas directas o indirectas de distintos hechos victimizantes que atentan contra su integridad, entre los hechos que las mujeres han tenido que pasar en el Urabá Antioqueño se encuentran en primer lugar el desplazamiento forzado, seguido del homicidio, amenazas, desaparición forzada, delitos contra la libertad y la integridad sexual, actos terrorista-atentados-combates-hostigamientos, abandono o despojo forzado de tierras, pérdida de bienes muebles o inmuebles, secuestro, torturas y minas antipersonal-munición sin explotar-artefacto explosivo .

Estos hechos victimizantes se pueden recopilar en 3 tipos de violencias que han producido un dolor intenso en las mujeres que lo han tenido que vivenciar, estas violencias son: la violencia psicológica, física y sexual.

La Ruta Pacífica de las Mujeres (2013), manifiesta que la violencia psicológica se refleja en el miedo constante por las amenazas recibidas, la angustia, inseguridad y tristeza. En ocasiones estos sentimientos se manifiestan por hechos que no las afectan de forma directa físicamente pero sí psicológicamente. "La obligatoriedad de ser testigos de atrocidades para producir un terror ejemplarizante ha sido en muchos casos una forma de violencia psicológica que deja profundas marcas. (..) Tales como seguimientos o ser obligadas a presenciar torturas de otras personas" (p.54)

En cuanto a la violencia física, las mujeres la expresan con manifestaciones como patadas, golpes, heridas producidas por los actores armados, incluido el ejército.

La Ruta Pacifica de las Mujeres expresa que este tipo de violencia se ejerce como una forma de opresión social.

Son prácticas evocadoras de otras épocas de “violencia”, recurrentes en la historia del país. Se convierten en terror ejemplarizante para el resto de pobladoras y pobladores de los territorios en disputa. Un terror que impide la denuncia, y refuerza la ley del silencio (...) Prácticas que, en muchos casos como ha sucedido en otros conflictos recientes en el mundo, convierten el cuerpo de las mujeres en territorio de guerra, en el cual se concretan venganzas o exterminios selectivos que destruyan la moral del enemigo (2013, p.55).

Por otro lado está la violencia sexual, según la Ruta Pacifica de las Mujeres (2013) “se constituye en una agresión, un atentado contra la integridad y la autonomía física de las mujeres. Representa la apropiación violenta y directa de sus cuerpos y de su sexualidad” (p.56). Esta es quizá el tipo de violencia que más afecta a las mujeres en parte por el significado que tiene ese hecho socialmente, “puesto que es una violencia que humilla, que destruye la seguridad y estima propia de las mujeres víctimas que habitan territorios en guerra facilitando la sumisión o la expulsión de los territorios” (p.56).

Aunque estas manifestaciones de violencia han afectado a las mujeres, generando miedos, inseguridades y desesperanzas, algunas de ellas han decidido hacer frente al dolor y resignificar toda la experiencia vivida en el marco del conflicto armado, en Urabá algunas de estas mujeres, han decidido dejar el miedo y poco a poco han comprendido que no están solas, que al igual que ellas hay muchas otras que pasaron y están pasando por la misma situación de violencia y pérdida, y que solo organizándose y uniéndose pueden afrontar estas experiencias vividas.

Como respuesta a esta comprensión muchas mujeres de la región de Urabá han decidido organizar grupos en los cuales encuentren apoyo a su dolor y realizar prácticas colectivas como forma de afrontar la situación y que de alguna manera le permitan realizar sus procesos de duelos.

Entre estas organizaciones tenemos en el municipio de Apartadó al “Colectivo de Mujeres Visibles de Urabá” El cual es un grupo de 25 mujeres que se reúnen cada miércoles en la sede del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en Apartadó y reciben capacitación por parte de la Ruta Pacífica de las Mujeres. En estos encuentros entre muchas otras cosas hablan sobre la violencia de la que todas son víctimas, han aprendido a defender sus derechos y a replicar el conocimiento en sus hogares y comunidades (El Espectador, 2016).

Otro grupo de Urabá que trabaja en pro de las mujeres es la “Iniciativas simbólicas de memoria”, él es liderado por dos mujeres; Ángela y Carmen, las cuales son las que hacen el acompañamiento a las víctimas y las que han organizado las iniciativas simbólicas de memoria colectiva, el objetivo de esta iniciativa es “realizar un acompañamiento constante a las mujeres víctimas del conflicto armado. Este acompañamiento consiste principalmente en un apoyo jurídico y psico-social con perspectiva de género” (Centro de Memoria Histórica, s.f).

Estos grupos y muchos otros existentes en esta región, son la muestra viva de que las mujeres de Urabá no quieren callar más, quieren contar sus experiencias para que otras mujeres se llenen de valor, dejen el miedo a un lado e inicien sus procesos de duelo, que puedan subsanar sus heridas y les permita de alguna manera reconstruir sus proyectos de vida.

Estos grupos no solo ayudan a la reconstrucción de memorias colectivas, sino que también, representan un apoyo social y moral. Estos espacios le permiten a las víctimas saber que no están solas, que al igual que ellas existen muchas otras que han pasado y están pasando por la misma situación y que necesitan un apoyo, y es en estos escenarios donde se puede hablar de ello, encontrar ese apoyo necesario para seguir el transcurso de sus vidas y sobre todo encontrar la comprensión del dolor que a diario han tenido que vivir y callar.

Gracias a grupos de mujeres como estos que han sido capaz de contar y hacer memoria de los hechos ocurridos en el Urabá Antioqueño, se ha empezado a tener en cuenta la importancia de estos escenarios, tanto así que en el municipio de Turbo en el corregimiento de Pueblo bello, se creó una casa de memoria en la cual se rinde tributo a los desaparecidos, asesinados, secuestrados y desplazados.

En cada rincón de este lugar hay un símbolo que representa algún hecho ocurrido en el contexto de violencia vivido en Pueblo Bello. Como lo expresa el arquitecto de esta obra “cada espacio cuenta el pasado y el presente al igual que la tristeza y esperanza”. Plasmar los recuerdos de sus seres queridos que ya han fallecido significa en cierta medida aceptar la pérdida, reconociendo que la persona ya no está y que es necesario empezar a reconstruir sus proyectos de vidas (Pareja, 2014).

Aunque en Urabá ha habido muchas muestras de visibilización del sufrimiento de las mujeres víctimas del conflicto armado, aún queda mucho por reconocer, y no solo en Urabá sino en todo el territorio colombiano, la Corporación Sisma Mujer, expresa que

“La violencia ejercida contra las mujeres en el conflicto armado interno en Colombia por parte de todos los actores armados, legales e ilegales, continúa

siendo marginal y poco conocida, lo que ha traído como consecuencia la minimización de sus efectos y la ausencia de procesos serios de verdad, justicia y reparación para las víctimas” (2009, p.5).

A partir de esto, este trabajo de grado busca indagar por las formas en las que el Colectivo de Mujeres Visibles de Urabá en el municipio de Apartadó están elaborando de manera subjetiva y colectiva las pérdidas que les ha traído el conflicto armado, y aunque estas pérdidas y daños han tenido su naturaleza socio-política, sus efectos se viven en lo privado y en la mayoría de los casos aún, no son ni reconocidos, por lo que aquí se brinda la oportunidad de hablar de ello, y a su vez conocer las prácticas de duelo utilizadas para que sirvan como ejemplo a otras que temen hablar de ello e iniciar estos procesos.

2. ANTECEDENTES

La pregunta por los efectos de las guerras en la vida de las mujeres y las formas en que estas han afrontado las consecuencias del conflicto armado, ha sido un tema que ha venido tomando relevancia durante las últimas décadas, no solo en la región de Urabá y en el país Colombiano, sino también en el mundo entero. En este capítulo se hace referencia a algunas de las investigaciones relacionadas con la pregunta de cómo las mujeres viven los efectos de la violencia en el marco de los conflictos armados; y las estrategias que utilizan para elaborar sus duelos y continuar aportando a la construcción de tejido social.

2.1. Las mujeres como botín de guerra: una mirada internacional

Colombia no ha sido el único país que ha causado daños a su mujeres debido a los contextos de violencia, en otras partes del mundo esta situación también se ha vivido.

En los antecedentes encontrados se evidencia un interés por conocer los relatos de las mujeres, uno de estos interesados es Fulchiron, Paz y López (2011). En su trabajo rescatan la memoria de las mujeres mayas, reubicando sus experiencias al centro de la historia de Guatemala, y no como mero apéndice de la misma. Además, visibiliza el involucramiento y la participación de ellas como sujetas históricas en la construcción de los procesos de cambios profundos del país.

Este trabajo desarrolla cómo las mujeres rurales Q'eqchies, Chujes, Mames y Kaqchikeles de tres regiones del país han vivido y entendido la guerra y la violación sexual que se dio en este contexto. Profundiza además en las relaciones de poder que estaban en juego durante la guerra y que dieron lugar a las violaciones sexuales contra las mujeres mayas, y en cómo se están reorganizando en tiempos de paz.

Fulchiron (2016), años después se sigue interesando en el tema y estudia la violencia sexual como genocidio, haciendo énfasis en la memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado en Guatemala.

Se realizó una investigación/acción participativa, la cual fue llevada a cabo entre 2005 y el 2009 en el marco del proceso político y social impulsado por Actoras de Cambio junto con 54 mujeres mayas de cuatro grupos étnicos distintos Q'eqchi', Mam, Chuj, y Kaqchikel sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado interno en Guatemala (1960-1996). El centro de la investigación fueron voces y experiencias silenciadas por la visión androcéntrica y racista del mundo.

Esta investigación da cuenta de una experiencia concreta y colectiva de memoria y sanación entre mujeres mayas, mestizas y europeas, que han posibilitado rehabilitar el cuerpo, la vida y la comunidad después de la violación sexual genocida desde un nuevo lugar justo, digno y libre para las mujeres.

Por otro lado, se encontró la investigación realizada por Palma (2009), en su trabajo intenta indagar desde una mirada psicoanalítica por la memoria de la guerra civil y del exilio de mujeres militantes de la izquierda republicana que padecieron tortura carcelaria, tanto en el período comprendido entre 1936 y 1953 como una vez acabada la guerra en 1939. Dichos testimonios orales femeninos poseen dos características: la primera es que las mujeres que testimonian pertenecieron y pertenecen a grupos sociales alejados de las esferas oficiales del poder, y la segunda es que todos los testimonios que se han recogido parten de un punto común: el de la narración en primera persona de las violencias sufridas y de los posteriores traumas que éstas han provocado en las supervivientes.

Otro ejemplo es la investigación realizada por Pérez y Gallego (2017), cuyo objetivo es el estudio de la vivencia del duelo de mujeres familiares de personas represaliadas durante el golpe militar de 1936 en la zona de la Bahía de Cádiz, al sur de Andalucía (concretamente Puerto Real y San Fernando). Se intentó profundizar en el contenido emocional y trágico de los testimonios directos de mujeres supervivientes que no pudieron vivir un duelo convencional y que se enfrentaron a una situación vivencial marcada, no solo por la tragedia de la guerra y sus consecuencias sociales y económicas, sino también, por la dificultad de sobrevivir a la desmembración familiar por el asesinato de uno o varios seres queridos y al estigma social, intentando recuperar la identidad individual y colectiva en una antropología del sufrimiento social y político, largamente silenciado y ocultado, el aspecto emocional y más emotivo de las memorias olvidadas de la vida cotidiana de las personas.

Para la elaboración de las historias de vida se entrevistó a tres mujeres ya ancianas, que tenían en común ser hijas de personajes relevantes de la época por su pertenencia política. Esta investigación tuvo un diseño metodológico antropológico de tipo cualitativo.

2.2 Las mujeres colombianas y sus formas de afrontar la guerra

Este apartado da cuenta de algunas de las investigaciones más relevantes encontradas, cuyo interés está puesto en indagar las formas de afrontamiento del conflicto armado y los procesos de elaboración de duelo de las mujeres colombianas. En primer lugar, contamos con el trabajo realizado por Camacho y Ucrós (2009): “Huellas del silencio.” En esta investigación se aborda la importancia de visibilizar los relatos de las mujeres víctimas sobrevivientes a partir de la historia de vida de María Luisa Navia, víctima del conflicto interno armado de Colombia y de sus consecuencias.

A lo largo de esta investigación se trabaja la importancia de la voz de las voces del conflicto armado, la cual por un lado argumenta la relevancia de narrar para los sujetos individuales y sociales y por el otro, la necesidad de que las mujeres víctimas sobrevivientes narren sus historias sobre el conflicto para la reconstrucción de la memoria histórica del país y el restablecimiento de su tejido social, además, aquí se trabaja la necesidad de una perspectiva de género de las víctimas sobrevivientes.

Esta investigación se hace desde un enfoque metodológico cualitativo hermenéutico con el estudio de un “caso individual. Aquí se concluye mostrando que “es posible, a partir de la historia de vida de una mujer sobreviviente, no sólo visibilizar su realidad y sacarla del anonimato, sino aportar en la construcción de la memoria histórica del país” (p.83).

Se encuentra además un informe realizado por la Ruta Pacifica de Mujeres en el año 2013, el cual se basa en la experiencia de más de 1000 mujeres entrevistadas en el proyecto de Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas. Este trabajo muestra una experiencia hecha desde la base, protagonizada por las mujeres víctimas y que ponen sus voces en el centro del proceso de construcción de una verdad colectiva narrada por ellas y que forma parte de la historia reciente de Colombia.

La experiencia que emergió en las entrevistas recorre las biografías femeninas desde los hechos de violencia que quebraron sus vidas hasta el presente de mujeres sobrevivientes. Este informe, además de registrar hechos, se centra en cómo las mujeres han vivido estos hechos, qué consecuencias tuvieron para ellas, cómo los han afrontado, cómo han rehecho o no sus trayectorias y cómo miran e interrogan el futuro.

Para recopilar la información se realizaron mil entrevistas a mujeres cuyas edades oscilan entre los 17 y 83 años, las mujeres entrevistadas hicieron referencia a

entre una y dos víctimas más en su entorno familiar, estos testimonios se recogieron en 11 departamentos y más de 80 municipios donde hay organizaciones de la Ruta.

Por otro lado, se encontraron una serie de investigaciones que hablan sobre algunas organizaciones de mujeres que se han formado en el país visibilizando a las mujeres y a su vez dan cuenta de cómo ellas han sobrevivido estas situaciones de violencia. Dentro de estas investigaciones tenemos una llamada “Entre puntadas, palabras y duelos las ´tejedoras de sueño´ en Mampujan aportan a la construcción de paz” realizada por Parra (2014), especialista en acción sin daño y construcción de paz. En este trabajo se busca observar desde un análisis documental e iconográfico los daños producidos a la comunidad de Mampuján con el desplazamiento y cómo mediante los procesos de tramitación de la pérdida del territorio y los proyectos de vida, las mujeres lograron crear espacios vivos de memoria de lo sucedido, de encuentro personal u comunitario, así como de fortalecimiento del tejido social a través del anudamiento de las capacidades locales para la paz.

En los hallazgos se encuentra que todas las expresiones en el tejido y la palabra de las mujeres recaen en la experiencia histórica, social y cultural. Las imágenes de los tejidos dan cuenta de un proceso de larga duración que, como comunidad de mujeres han experimentado, así mismo de un arduo camino de apropiación de la experiencia, de desarrollo de identidad particular y de expresión de formas de resistencia social y espiritual.

“La fuerza de las mujeres: un estudio de las estrategias de resiliencia y la transformación en la ocupación humana de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia” es otra investigación realizada por Albarracín y Contreras (2016), la cual se centra en la identificación de estrategias de resiliencia de mujeres víctimas en el marco

del conflicto armado colombiano, teniendo en cuenta las transformaciones en la ejecución de actividades que dan sentido y significado a sus vidas.

Para la elaboración de este estudio se utilizó un diseño de investigación cualitativa de tipo fenomenológico. Se realizó una entrevista semi estructurada a 4 mujeres mayores de 18 años víctimas de hechos de desplazamiento forzado en el marco del conflicto armado, adicionalmente, se indagó sobre las estrategias de resiliencia y la transformación de la ocupación humana de mujeres víctimas del conflicto armado a través de una indagación corporal la cual se realizó a través de elemento de la danza.

En los hallazgos se identificaron que las principales estrategias de resiliencia frente a la transformación de actividades significativas se relacionan con el hacer por sus vínculos y el auto reconocimiento de capacidades, recursos propios y la espiritualidad, además se concluye que las implicaciones en la transformación de actividades significativas a partir de las estrategias de resiliencia ha inducido a una búsqueda activa de nuevos espacios de encuentro personal, de reconocimiento de sus capacidades y potencialidades, a partir de espacios de formación, de disfrute, interacción con los otros y productividad.

Por otra parte se encontró que en Colombia hay personas que se han interesado por estudiar a las mujeres que han sido víctimas directas de diferentes hechos violentos, sin embargo, hay otras que se ha inclinado por las mujeres que el conflicto armado les ha quitado a sus compañeros de vida, que, aunque no han sido víctimas directas se han visto afectadas por tal situación. Castillo y Palma (2016) han sido unos de los que se han estado interesados en esta temática. La investigación que realizaron pretende explorar la construcción de factores protectores posibilitadores de resiliencia individual

y comunitaria en mujeres viudas por el conflicto armado a partir su organización institucional como FUNVIDA.

La investigación se hace a partir de un diseño cualitativo, descriptivo y exploratorio. Como instrumento de recolección de información se diseñó una entrevista semiestructurada con preguntas abiertas, la cual fue diseñada para obtener información sobre los factores individuales y comunitarios que inciden en los comportamientos de estas mujeres. Tuvo como muestra a diez mujeres activas con FUNVIDA.

Tovar, antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia en el año 2006 realizó la investigación “las viudas del conflicto armado en Colombia. Memorias y relatos” en la cual se muestran los comportamientos que las viudas adoptan para sobrevivir, para tener de nuevo algún tipo de tranquilidad en sus vidas, que les permita por lo menos soñar con un futuro mejor, analiza además las estrategias de organización colectiva que tiene como fin cambiar situaciones desventajosas y en general las relaciones desiguales de poder.

Este estudio señala la necesidad de estudiar la viudez no solo desde una perspectiva psicológica si no de su integración con el área más amplia de la familia, la organización de recursos domésticos, los patrones de unión marital, la legislación sobre los beneficios sociales, los rituales de la muerte y el derecho de la familia. Todo esto en un contexto social. Para recopilar la información se realizaron cincuenta entrevistas a mujeres viudas cuyas edades promediaban los 38 años, se eligieron según la ocupación del compañero y las circunstancias de la muerte, agrupándola en las categorías de pertenecientes a un grupo insurgente, desplazadas, policías, fuerzas armadas, personajes de la vida pública nacional y otras violencias. Las mujeres eran provenientes de la

ciudad de Bogotá, departamento de Cundinamarca, Boyacá, Tolima, Huila, Valle del Cauca, Santander, Nariño, Atlántico, Caldas, Casanare, Cesar, Quindío y Risaralda.

En el departamento de Antioquia se han conformado organizaciones, cuyo objeto poblacional son específicamente mujeres víctimas del conflicto armado, sus objetivos es entre otras cosas reconstruir la memoria histórica como una forma de sanar las heridas ocasionadas por estas situaciones de violencia que trae consigo el conflicto colombiano. En el país existen personas interesadas en estudiar estas organizaciones, entre estas tenemos a Ruiz (2011), quien realizó una investigación llamada “Mujeres del nunca más: la voz de la ausencia”, este trabajo tiene como objetivo explorar la red de apoyo construida por las mujeres campesinas del municipio de Granada Antioquia perteneciente a ASOVIDA para analizar las estrategias de superación de la violencia que allí tiene lugar.

Esta investigación estuvo basada en el trabajo de campo etnográfico de 4 meses con 7 mujeres que conforman la junta directiva de ASOVIDA y otras 10 más que constituyen el grupo de apoyo de las actividades de la asociación. Para la recolección de la información se realizaron un total de 25 entrevistas, las cuales combinaron la técnica de la ‘entrevista no dirigida’ y la entrevista semiestructurada.

Se encontró que las mujeres pertenecientes a este grupo crearon un salón llamado “nunca más”, el cual surgió a partir de la necesidad de recordar a sus víctimas y relatar las vivencias compartidas, en este lugar hay gran mural donde están las fotos de centenares de muertos y desaparecidos. Como forma de duelo también existen unas bitácoras, las cuales son cuadernos individuales con la foto de la víctima y una pequeña ficha al final en la que se escriben los datos personales y el tipo de victimización que sufrió, estas están disponibles a todos los visitantes y en ellas los familiares y amigos

escriben mensajes dirigidos a los propios caídos o narran algún recuerdo que de ellos tienen.

Se concluye que el trabajo de memoria de las mujeres de ASOVIDA, procura mostrar que la muerte violenta de sus seres queridos no fue sólo un ataque individual contra ellos y su círculo familiar, sino un golpe contra todo el tejido social. La reincorporación simbólica/narrativa de los muertos y desaparecidos a la vida comunitaria constituye la estrategia fundamental por la cual autogestionan una reparación integral que restablece los lazos de solidaridad y reconciliación entre las distintas víctimas, separadas por la segregación de la violencia.

El estudio realizado por Castrillón, Villa y Marín (2016), es otro interesado en las organizaciones de mujeres, ellos se interesaron por comprender los significados y sentidos de las acciones de memoria colectiva, realizadas por personas pertenecientes a una organización de víctimas de Medellín.

La investigación se realizó desde un enfoque de investigación interpretativo con diseño cualitativo, fundamentado en el método fenomenológico-hermenéutico. Contó con la participación de 12 personas, con quienes se realizaron entrevistas semi-estructuradas, construcción de relatos de vida y talleres participativos, que fueron registrados en archivos de audio, transcritos y convertidos en texto escrito.

Las conclusiones a la que se llegaron fueron que el apoyo del grupo familiar es fundamental, pues establece significantes biográficos que facilitan el proceso de construcción de memoria, además, el apoyo grupal favorece el afrontamiento del dolor, la soledad, la tristeza y la desolación. El recuerdo es importante para la elaboración del duelo, más aún si se reconstruye junto con otros.

2.3 Voces y duelos de las mujeres Urabáences

Este apartado recoge los estudios encontrados en la región de Urabá sobre los significados, sentires, las expresiones y las formas de elaboración de duelo de las mujeres que han vivido y han sido afectadas de manera directa o indirecta por el conflicto armado que ha sido vivenciado en la región.

Dentro de estos se encuentra el trabajo realizado por Gutiérrez (2017), “voces y expresiones de las mujeres víctimas de la masacre del Aracatazo. Hacia la búsqueda de subjetividades”, esta investigación fue realizada con el fin de relatar la incidencia que tuvo este hecho victimizantes en las mujeres sobrevivientes como consecuencia de la pérdida de los hombres, y así poder identificar desde la subjetividad los procesos de socialización en la construcción de identidad femenina.

Este estudio se basa en el tipo de investigación cualitativo etnográfico, como instrumento de recolección de la información se utilizaron entrevistas semiestructuradas. Las participantes tenían que ser mujeres víctimas de la masacre del Aracatazo, que se encontraran en condición de ser madres cabezas de hogar y única proveedora, además de ello se tuvo en cuenta la experiencia, motivaciones, vivencias, y deseos de participar como elementos indispensables para la conformación de los resultados de este diseño.

Por su parte, Royero y Teherán (2013), indagan por las significaciones de las vivencias que han tenido lugar en el proceso de reparación y las concepciones que desde el territorio y las interacciones sociales se han generado por parte de un grupo de mujeres Turbeñas víctimas indirectas del conflicto armado; así pues, el estudio presenta los imaginarios, arraigos, hábitos, actitudes, redes y prácticas sociales que permearon dicho proceso.

Esta investigación permitió además, reconocer e interpretar los significados de las mujeres frente a los procesos de reparación integral que han existido. Así como también comprender las vivencias frente a los actos del conflicto que indirectamente ha atentado contra la dignidad humana e integridad física de las mismas, reconociendo la condición de sujeto que las hace partícipes de la construcción de procesos colectivos e individuales encaminados a la reparación.

Este trabajo se realizó desde un enfoque cualitativo; como diseño metodológico se utilizó el interaccionismo simbólico, el cual permitió identificar los símbolos significantes que determinan a los sujetos en el contexto en el cual se desarrollan. Como método se optó por el análisis del discurso, las técnicas de recolección de la información fueron la observación participante y las entrevistas semiestructuradas.

Pérez, Velasco y Córdoba (2010) en su investigación pretenden indagar el proceso de duelo en cinco mujeres familiares de víctimas de desaparición forzada en el corregimiento de Currulao, y así mismo, pretende contribuir al estudio y memoria sobre la desaparición forzada en la región de Urabá.

Los antecedentes anteriormente descritos dan cuenta de la especificidad de los temas que, en relación a las mujeres, al conflicto armado y al duelo han interesado y a las formas en la que diferentes investigadores han estudiado dichos temas.

Se encuentra entonces que existe un interés por indagar sobre las prácticas colectivas que realizan diferentes organizaciones de mujeres, además de los procesos de memoria como forma de elaboración de duelos. Todas estas investigaciones han estado inclinadas por un diseño de investigación cualitativo, en su mayoría de tipo fenomenológico y descriptivo y en menor proporción, etnográfico, e interpretativo. Desde disciplinas como la Antropología, la Sociología y la Comunicación social y la

especialización en acción sin daño y construcción de paz, se ha abordado el tema de los duelos de las mujeres víctimas del conflicto en nuestro país.

La Psicología por su parte, en los antecedentes encontrados no ha aportado mucho a este tema, queda claro entonces, que la psicología aún tiene el desafío de ofrecer (desde el contexto particular de regiones como la de Urabá) una perspectiva psicosocial que aporte a la visibilización de los daños causados a las víctimas, a la necesidad de una reconstrucción que trascienda la mera reparación económica, cuyos objetivos vayan encaminados a restituir socialmente la dignidad que el conflicto les ha quitado, acciones que a su vez ayudarán a la construcción de la memoria histórica del país.

3. JUSTIFICACIÓN

El interés por llevar a cabo la presente investigación radica en los daños psicológicos y emocionales que sufren las mujeres víctimas durante el conflicto armado en Colombia y las formas -individuales y colectivas-, cómo llevan a cabo sus procesos de elaboración de duelo.

En esta línea, se hace importante indagar sobre la relación entre elaboración de duelos y los procesos de reconstrucción de la memoria, dado que: “Relatar las experiencias de violencia vividas, constituye un paliativo para tramitar, de modo simbólico, el sentimiento de dolor al que están inevitablemente asociadas” (Castrillón, Villa y Marín, 2016, p.19).

Hay un interés particular en conocer desde la región de Urabá, específicamente del municipio de Apartadó, cómo las mujeres que han sido víctimas del conflicto armado viven los procesos de elaboración duelo, con esto se busca que las reflexiones que de aquí surjan estén contextualizadas en el territorio. Para ellos se tomó como población representativa al Colectivo de Mujeres Visibles de Urabá.

Se considera relevante desde la perspectiva de este trabajo de grado estudiar este tema no solo desde un enfoque cualitativo de tipo descriptivo, sino también desde uno analítico, dado que este permite analizar y comprender los significados que las mujeres tiene en torno a los procesos de duelo, los tipos de prácticas realizadas y el porqué de cada acción colectiva, y no se queda meramente en describir las prácticas que han realizado las mujeres víctimas del conflicto armado colombiano.

Indagar sobre este proceso de esta forma, permite dar cuenta de las estrategias tanto individuales como colectivas que le han permitido de alguna manera a las integrantes del Colectivo llevar a cabo los procesos de duelo, estrategias que podría

servirles a víctimas que no estén realizado ningún proceso para mitigar las consecuencias de este conflicto, como ejemplo que las motive a realizar algún tipo de práctica que ayude a la elaboración de su duelo y por ende a una recuperación emocional.

Se hace necesario entonces, estudiar esta problemática desde una psicología cuyo principio epistemológico sea la realidad (Martín, 2006), es decir, la realidad subjetiva de los participantes de las investigaciones, en el caso particular de este trabajo, las voces de las mujeres que relatarán las experiencias vividas y las prácticas realizadas para la elaboración de sus duelos, lo que hará necesario crear planteamientos teóricos integrales e interdisciplinarios que busquen (aunque no lo logren completamente) aproximarse a realidades tan multicausales y complejas como las que resultan urgentes en este momento histórico del país.

4. MARCO TEÓRICO

4.1. Una perspectiva psicosocial de la guerra

La psicología social es una rama de la psicología que según Martín Baró, citado por Porras (2009) “examina ese momento en que lo social se convierte en lo personal y lo personal en lo social, ya sea que ese momento tenga carácter individual o grupal, es decir, que la acción corresponda a un individuo a un grupo” (p.3). Uniéndose a esta idea, Ibáñez, afirma que la psicología social estudia “cómo los fenómenos psicológicos están determinados y configurados por procesos sociales y culturales” (citado por Porras p.3).

Desde esta perspectiva, la psicología social se ha encargado de estudiar fenómenos que aunque su origen es social, sus consecuencias repercuten en la vida individual de cada sujeto, la guerra ha sido uno de estos fenómenos estudiados. Ibáñez (s,f) ha definido la guerra como un fenómeno colectivo y organizado, normativizado y reglamentado, el cual está orientado a provocar daños a otros y cuya naturaleza está inscrito desde lo político.

La guerra como agente social causa múltiples daños a las sociedades que la viven, entre las más relevantes según Ibáñez, se encuentra el cambios radicales en las condiciones de vida de las personas víctimas, lo que a su vez produce cambios en las relaciones sociales, en los sentimientos, en su comprensión del mundo y por supuesto en las conductas, además de ello, la guerra genera una reestructuración radical de la vida social, los desplazamientos forzados, las pérdidas, las separaciones afectivas, y los cambios de su estructura de vida, trae consigo nuevas formas de interacción que generan modificaciones personales y sociales. Otras de las afectaciones, además de la destrucción material y humana es la deshumanización de las relaciones a través de una

destrucción radical de los elementos básicos del vínculo social. A partir de esto, se puede decir que el mayor daño que genera la guerra es la ruptura del tejido social y las conductas y sentimientos que esto trae como consecuencia.

En el estudio de la guerra desde las psicología social, además de sus causas y sus daños, se ha trabajado el término de trauma psicosocial, según Martin Baró (1990), es utilizado para hacer énfasis en el “carácter esencialmente dialéctico de la herida (sic) causada por la vivencia prolongada de una guerra” (p.10). Esta herida no será igual en todas las personas, dependerá de lo distintivo de la vivencia de cada individuo, la cual está condicionada por su extracción social, su participación en el conflicto y por las características de su personalidad y experiencia.

Al hablar de trauma psicosocial se debe tener en cuenta que la herida causada por la guerra ha sido generada socialmente, es decir, sus orígenes no están en el individuo, sino en su sociedad, y que su naturaleza se nutre y sostiene en la interacción individuo/sociedad (Baró, 1990).

El trauma psicosocial que ocasiona la guerra genera la deshumanización manifestada según Samayoa, citado por Baró (1990) en el empobrecimiento de cuatro capacidades; pensar lúcidamente, comunicarse con veracidad, sensibilidad frente al sufrimiento ajeno y su esperanza. Esta disminución en estas capacidades podría de alguna manera provocar que las relaciones sociales se empobrezcan y se rompan el tejido social, debido a la falta de empatía que genera la indiferencia frente al dolor ajeno y la comunicación veraz; situación que puede impedir que las personas que están inmersas en las consecuencias de las guerras busquen redes de apoyo.

En guerras como la que el país colombiano vive hace más de 50 años, en donde las mujeres son las principales víctimas, se puede observar que el trauma psicosocial ha

cristalizado en las personas las relaciones sociales, lo que ha generado sentimientos de desconfianza, soledad y recrudecimiento del miedo, es por esta razón, que en contextos de guerra no debe esperarse que las víctimas tengan una reacción adecuada ante un evento inadecuado como ha sido la guerra.

4.2. Las mujeres y la violencia en el marco del conflicto armado colombiano

4.2.1 El continuum de las violencias en las mujeres

Las mujeres en el conflicto armado colombiano han sido la población más afectada por las situaciones y hechos de violencia que se han vivido en el país, sin embargo, no solo en el contexto del conflicto armado las mujeres han sido violentadas y ultrajadas, desde tiempos remotos en la sociedad se ha conocido que las mujeres han sido víctimas de violencia ejercida por diversos factores y en diferentes contextos.

En el trabajo realizado por la Ruta Pacífica de las Mujeres, “la verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado”, el continuum de las violencias ejercidas hacia las mujeres permite entender la forma en que la violencia de la guerra se vincula con “las violencias presentes en la relación de dominación entre hombres y mujeres vigentes en épocas de paz. Caroline Moser propone distinguir entre tres categorías de violencia económica, política y social que se manifiesta a escala: individual, interpersonal, comunitaria y estructural (2013, p.38).

Este continuum de la violencia permite dar cuenta de la doble confirmación de la violencia ejercida contra las mujeres, no solo se violenta en el conflicto, sino que también en la cotidianidad de sus vidas, y en tiempos en los cuales se supone que hay paz son agredidas por sus esposos, por el país y por la sociedad. De esta manera se puede observar que en los conflictos actuales la violencia hacia la mujer es una continuación del control y la violencia en tiempos de paz, sería más pertinente entonces

hablar de la paz no como falta de guerra, sino como falta de violencia de género que conforman los modos en que mujeres y hombres se hallan implicados y experimentan la violencia (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013).

La violencia de la guerra lo que genera es el recrudecimiento de los daños psicológicos, físicos y económicos de la violencia que viven día a día las mujeres, generando de esta manera una especie de naturalización de la violencia por la condición de ser mujer.

4.2.2. Vulnerabilidad por condición de género en el conflicto armado

Desde la hegemonía patriarcal que ha predominado desde tiempos remotos, se ha notado que ha existido una desigualdad entre las mujeres y los hombres, ellas han sido símbolo de procreación, debilidad y fragilidad, se les ha negado la posibilidad de ser libres y expresarse ante el mundo, se les ha negado la posibilidad de tener las mismas condiciones de los hombres.

En el caso de las guerras, las mujeres se han visto expuestas a una serie de situaciones y violencias por la condición de ser mujer. Vásquez citando la relatoría especial elaborada por la Conferencia Mundial de Derechos Humanos (s.f), expone la manera cómo el conflicto armado afecta a la población femenina. Las más relevantes fueron: la violencia sexual contra las mujeres tiene múltiples propósitos simbólicos, entre ellos está el hecho de afectar el “honor” del enemigo, humillarlo, desmoralizarlo y mostrar la debilidad de los hombres que no han sabido proteger a sus mujeres. De igual manera, esta práctica sirve para exacerbar el odio al enemigo e incrementar su imagen demoníaca, también se usa para aterrorizar poblaciones e inducir a los civiles a abandonar sus tierras, huir de sus hogares y aldeas. Por otro lado, la violencia sexual contra las mujeres, es utilizada como arma para humillar aún más al enemigo, la mujer

es forzada a una relación sexual con un combatiente o soldado a cambio de alimentos (para ella misma y su familia), alojamiento, ropa o protección y seguridad.

Estos abusos sexuales unido con el desplazamiento forzado complica aún más la situación, debido a que las mujeres en estas condiciones están particularmente expuestas en su salud sexual y libertad reproductiva, se registran abortos infectados, embarazos indeseados, infecciones, enfermedades de transmisión sexual, VIH Sida, traumas psicológicos, depresiones, suicidios, pesadillas, insomnios y miedo crónico.

Además de estas situaciones a las que están expuestas las mujeres en la guerra, la relatoría también expone las consecuencias económicas y sociales que las afecta material y psicológicamente, entre las más relevantes se encuentra que muchas de estas mujeres deben asumir la jefatura del hogar debido al reclutamiento forzado o la huida del compañero o esposo, se observa que la cultura de la violencia que predomina en tiempos de guerra se desplaza a la vida familiar y comunitaria, además se encuentra que en la mayoría de los casos el acceso a los servicios básicos de alimentación, salud y educación se vuelven de difícil acceso.

En el conflicto armado de Colombia, la situación no ha sido diferente, las mujeres en este contexto de violencia han sido el foco de los hechos violentos, han sido subvaloradas, sus cuerpos, sus sentimientos y sus decisiones ignorados desconociendo así su dignidad, privacidad y autonomía. La Ruta Pacífica de Mujeres (2013), manifiesta que las mujeres son las que han mantenido las condiciones de humanidad necesarias, son ellas las que “crean y recrean relaciones que humanizan y civilizan dando identidad, reconocimiento y valor a las personas; anudando relaciones familiares y comunitarias que conforman el tejido social” (p.43). Desde esta perspectiva es estratégico pensar que atacando a las mujeres que son consideradas socialmente como las encargadas del

cuidado de la familia y el hogar se puede deshumanizar las condiciones de vida lo cual generará el desarraigo de las comunidades y el desplazamiento a lugares donde sea más indigno vivir.

Las mujeres están expuestas en el marco del conflicto armado a diez riesgos de género que han sido identificados por la Corte Constitucional en el Auto 092 de 2008 en el marco del conflicto armado colombiano. Estos son:

- Violencia, explotación o abuso sexual
- Esclavitud doméstica por parte de los actores armados ilegales
- Reclutamiento forzado de sus hijos por los actores armados al margen de la ley
- Contacto o de las relaciones familiares o personales -voluntarias, accidentales o presuntas- con los integrantes de alguno de los grupos armados ilegales, o fuerza pública
- Pertenencia a organizaciones sociales, comunitarias o políticas de mujeres, o de sus labores de liderazgo y promoción de los derechos humanos
- Persecución y asesinato por las estrategias de control coercitivo,
- Asesinato o desaparición del proveedor económico del hogar;
- Despojo de sus tierras y su patrimonio con mayor facilidad por los actores armados ilegales
- Discriminación y vulnerabilidad acentuada de las mujeres indígenas y afrodescendientes y
- Pérdida o ausencia de su compañero o proveedor económico durante el proceso de desplazamiento.

Estos riesgos a los que están expuestas las mujeres en el marco del conflicto armado, dan cuenta que no solo se victimiza a una mujer cuando se atenta directamente con ella, si no también cuando tocan sus esferas familiares, sociales y económicas.

4.3 Procesos de duelo de mujeres víctimas del conflicto armado

4.3.1 Perspectivas generales frente al concepto de duelo

El duelo ha sido definido y trabajado por muchas personas y desde diferentes perspectivas, en este trabajo se recopilará el concepto trabajado por Quiles, Bernabé, Esclapés, Aragón y Quiles (2007) quienes consideran el duelo como

Una reacción psicológica, el dolor emocional que sentimos cuando hemos perdido a alguien importante en nuestras vidas. Por tanto, es un proceso normal por el que pasamos cuando hemos perdido a un ser querido y en el que tenemos que ir adaptándonos a una nueva realidad: la vida sin él o sin ella (p.11).

El duelo es considerado entonces como aquella reacción normal que atraviesan las personas cuando tiene una pérdida sea de un ser querido o un objeto amado, según Quiles et al 2007, se puede entender como aquella adaptación que hace la persona viva para vivir sin aquello que ya no está, por lo cual, el duelo no se considera un estado si no un proceso que requiere mucha energía, cuyo fin es atenuar el sufrimiento o dolor causado por la pérdida. Se puede decir que se ha completado un proceso de duelo cuando se recuerda lo perdido sin sentir el dolor tan intensamente, cuando se ha dejado de vivir pensando en lo que pudiera haber sucedido si la pérdida no se hubiera efectuado

El duelo entendido como un proceso tiene una serie de etapas, sin embargo, no es una actividad que se dé lineal por la que todas las personas pasen del mismo modo, se trata de una aproximación a lo que ocurre en este proceso. Quiles et al. (2007) considera cuatro etapas del duelo

- Fase de shock o estupor.

Esta primera etapa se presenta cuando la persona se da cuenta de la noticia o vive la experiencia de pérdida, aquí el sujeto se encuentra en un estado de confusión y embotamiento, es común que las emociones fluctúen intensamente de un estado a otro. Además se puede presentar sentimientos de irrealidad o de incredulidad. Durante esta primera etapa, se caracteriza por un estado de embotamiento mental, el cual sirve como un estado protector ante la amenaza del gran dolor por la pérdida.

- Rabia o agresividad.

Esta segunda etapa se caracteriza por sentimientos de ira con los que se consideran responsables de la pérdida. En ocasiones las personas se pueden sentir culpables por algo que se piensa debería haber hecho y que hubiera podido cambiar las situaciones. Es común en esta etapa sentir poca seguridad, baja autoestima y fluctuaciones intensas en el estado de ánimo.

- Desorganización o etapa de desesperanza.

La tercera etapa se caracteriza por la toma de conciencia de que lo perdido no regresará, es el momento donde se presentan sentimientos de profunda tristeza durante la mayor parte del tiempo. Esta etapa va acompañada de sensaciones de desorganización de la vida misma, por lo cual es común sentir tristeza, apatía, desinterés, o incluso una tendencia a romper los estilos de vida personales.

- Reorganización.

Se caracteriza por la adaptación a la nueva vida sin lo perdido, en esta etapa se va afrontando la realidad de la pérdida, es el momento donde los recuerdos dolorosos se van transformando a una emoción reparadora.

En este proceso de la elaboración del duelo como lo expresa Quiles et al. (2007), “se tendrá la sensación de estar recorriendo una y otra vez estas cuatro fases, pero cada vez dándose cuenta que los sentimientos experimentando son menos intensos, y se adapta de esa manera con mayor tranquilidad a la nueva realidad” (p.19). Sin embargo, para que este proceso se vaya realizando de forma adecuada es necesario recurrir a la realización de una serie de tareas, las cuales lo facilitarán y podrán generar la sensación de recordar con menos dolor. Worden (1997), propone 4 tareas, estas son:

- Aceptar la realidad de la pérdida

Esta tarea se realiza debido al sentimiento de incredulidad que surge cuando se recibe la noticia o se vive la experiencia de la pérdida, consiste básicamente en afrontar que lo perdido ya no volverá, en el caso del fallecimiento de un ser querido se debe asumir que el reencuentro es imposible.

- Trabajar las emociones y el dolor de la pérdida

En este proceso es común que muchas personas se nieguen o repriman de cierta manera el dolor, los sentimientos y las emociones generados por la pérdida, sin embargo, como lo afirma Worden “es necesario reconocer y trabajar este dolor o éste se manifestará mediante algunos síntomas u otras formas de conducta disfuncional” (1997, p.30). Para esta tarea es necesario que se trabaje el dolor emocional para facilitar el proceso del duelo, por ende, todo lo que dificulte la expresión de tales emociones dificultará su elaboración.

Existe manera de negar realizar esta segunda tarea, entre estas, se puede encontrar que personas intentan negar el dolor que está presente, en ocasiones, se utilizan técnicas de detención de pensamientos para evitar sentir las emociones causadas por la pérdida, o

se procede al uso de alcohol o drogas como otra manera de abstenerse a cumplir esta tarea.

- Adaptarse a un medio en el que el fallecido está ausente

Esta tarea implica que el sobreviviente deba desempeñar los roles que realizaba la persona fallecida, por lo cual, debe desarrollar nuevas habilidades para asumir dichos roles. Adaptarse a la pérdida además implica adaptarse a su propio sentido de sí mismo, del mundo, de las creencias y a los valores inculcados en el hogar.

- Recolocar emocionalmente al fallecido y continuar viviendo

Esta tarea supone reubicar lo perdido y establecer nuevos nexos con la vida, no pretende renunciar al amor y a los recuerdos, sino en darle un lugar en su vida que le permita continuar viviendo sin tanto dolor.

Cabe aclarar que aunque estas fases son las más comunes en los procesos de elaboración de duelo, no son universales, dependen de muchos factores y en el caso de las mujeres víctimas del conflicto armado, con hechos victimizantes como la desaparición forzada, donde muchas veces no se puede recuperar el cuerpo, o casos en los que las mujeres continúan bajo condiciones de violencia, exclusión, amenazas, etc., estas fases o el proceso en general no puede ser llevado a cabo en condiciones que serían las esperadas.

4.3.2 Las pérdidas de las mujeres y su elaboración de duelo

Como se había mencionado anteriormente las pérdidas no son solo han sido de lo humano, sino también de lo material, se considera pérdida la muerte de un ser amado como también la pérdida de cualquier objeto, pertenencia o ideal. En este apartado hablaremos sobre los tipos de pérdidas y la forma de elaborar el duelo frente a estas.

En el informe realizado por la Ruta Pacífica de las Mujeres (2013), se identificaron varios tipos de pérdidas que fueron experimentados por las mujeres entrevistadas, se constató que ellas habían sido víctimas de pérdidas no solo humanas, sino también materiales, que van desde la destrucción de sus bienes, debido a la destrucción provocada durante los allanamientos y mediante la requisita hasta el desplazamiento forzado. La mayoría de mujeres expresa que las pérdidas han sido uno de los hechos más dolorosos e injustos vividos en el marco del conflicto armado.

Una de las pérdidas más comunes es la de sus bienes, que no se limita solo a los objetos en sí, sino también a todo el significado y vínculos de afecto que se han establecido. “La pérdida de la casa es muy dolorosa para las mujeres. La casa está ligada a los afectos, a los hijos, a los bienes pacientemente adquiridos, a la armonía y belleza que las mujeres logran imprimir a sus hogares” (p.59). Por otro lado, se encuentran también las pérdidas de la estabilidad económica que proporcionaban los seres queridos que fueron víctimas del conflicto, los proyectos de vida en la comunidad que fueron paciente y amorosamente construidos por las mujeres y las pérdidas de la salud y la movilidad, especialmente por el tema de las minas anti-persona, las cuales, causan secuelas físicas y psicológicas.

Aunque estas pérdidas han sido difíciles para las mujeres, sin duda alguna las más difíciles son aquellas que están relacionadas con sus seres queridos asesinados y desaparecidos forzadamente. “En el marco del conflicto, la desaparición de las personas amadas se configura como una de las más duras experiencias traumáticas que marcan un antes y un después en sus vidas. Son inevitables las preguntas: ¿Dónde están? ¿Quién da razón? (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2012, p.61). Este tipo de pérdida se considera una de las más duras y traumáticas por el hecho de no saber qué ha pasado con su ser querido, no saber si están muertos, si están vivos y en qué condiciones se encuentran,

guardar la esperanza de que aparezcan, con los años se va volviendo en desesperanza e impotencia por no poder hacer nada. Esta situación genera elaboración de procesos de duelo traumáticos, con un enorme sentimiento de injusticia y miedo.

En el caso específico de desaparición forzada según la Ruta Pacífica de las Mujeres (2013), el duelo no se resuelve psicológicamente debido a la imposibilidad de constatar la muerte del ser querido, en estas situaciones existe la incertidumbre y quizá la esperanza aunque pequeña de que su ser este vivo y aparezca en cualquier momento.

Estos sentimientos experimentados tras la desaparición de su ser querido, aunque dolorosos se pueden trabajar de cierta manera, la Ruta Pacífica de las Mujeres (2012) expresa que uno de los elementos fundamentales para la realización del duelo es la aceptación de la pérdida y para ello es muy importante ver el cuerpo y constatar su fallecimiento, de esta manera, la persona se dará cuenta que el ser querido no regresará, facilitando dicho proceso. Aunque cumple una función primordial en el proceso de duelo encontrar el cuerpo para constatar que ya no está, este evento a su vez se convierte en un hecho triste y traumático por las condiciones en las que este se pueda encontrar.

El cuerpo del ser querido juega un papel importante en el proceso de elaboración de duelo. En el informe de la Ruta Pacífica de las Mujeres (2012), las mujeres manifiestan una diferencia entre el asesinato y la desaparición forzada, diferencia que se establece a partir de si se pueden o no encontrar el cuerpo del ser querido asesinado, es decir, si el cuerpo es encontrado la concepción de desaparecido pasa a asesinado.

Otra situación en estos contextos del conflicto armado que dificultan la elaboración de procesos de duelo es la imposibilidad de expresar pública y abiertamente el dolor provocado por la pérdida.

El hecho de que la pérdida no se puede expresar o compartir abiertamente, porque la persona está estigmatizada, la negación social de los hechos y la ausencia de apoyo social constituyen factores de riesgo de duelo complicado muy frecuentes en los casos de violencia política en Colombia. (...) Todas esas cosas, que en los contextos de las diferentes culturas forman parte del proceso de duelo normal, se haya en estos casos alterados. Los ritos o las denuncias resultan peligrosos para los familiares, porque no se pueden hacer ceremonias en condiciones, ni expresar la solidaridad con los otros. La expresión puede hacer que las mujeres sobrevivientes sean de nuevo golpeadas, identificadas o señaladas. Esta imposibilidad de expresarse sobre la pérdida agrava el proceso de duelo. (Ruta Pacifica de las Mujeres, 2013, p.126).

En la elaboración de procesos de duelo no solo se ve implicado el tipo de pérdidas, sino también las condiciones en las que se encuentra la persona que las afronta. En el contexto del conflicto armado esta forma de afrontamiento se complica debido a que en muchos casos no se encuentra un cuerpo, si se encuentra el cuerpo está en condiciones deshumanizadas o en otros casos se puede recuperar el cuerpo, pero no se puede expresar el dolor libremente o realizar rituales de despedida por el contexto de peligrosidad que hay en el momento, y en muchos casos, en el caso de desplazamiento forzado, los lugares de llegada no ofrecen condiciones de seguridad, ni económicas, para continuar la vida.

Así como el proceso de elaboración dependerá de diversos factores, como el tipo de pérdida y las condiciones en las que se elabora, el género es también un factor diferencial. Para los fines de este trabajo, resulta entonces pertinente hacerse la pregunta por las diferencias de género a la hora de enfrentar las pérdidas que deja un conflicto armado como el colombiano en la vida de la gente.

4.3.3 Perspectiva de género en la elaboración de duelo

El duelo como proceso normal que se presenta ante una pérdida está presente en todos los seres humanos sin discriminar si es hombre o mujer, sin embargo, este se manifiesta de formas distintas entre ellos.

El género es según Castro (2007) “un modo de vida que se enseña y se aprende. Al ser aprendido, detectamos que existen sentimientos que están permitidos a las mujeres y otros, a los hombres” (p.91). En cuanto a los sentimientos permitidos en hombres y mujeres, Castro manifiesta que a los hombres se les permite experimentar alegría, enojo y no se les permite experimentar miedo, afecto o tristeza, en cuanto a las mujeres está bien visto que experimenten tristeza, miedo o afecto, y mal visto que se enojen o sean muy alegres (2007).

Debido a estas creencias o exigencias sociales, las mujeres y los hombres se ven obligados a reprimir algunos sentimientos, generando de esta manera problemas en la identificación de los mismos.

Ante tales situaciones y por la educación recibida, es muy común que tapemos un sentimiento con otro, ya que existen algunos que son más aceptados hasta que llega el momento en que ya no sabemos ni qué estamos sintiendo y vamos creando lo que denominamos meta-sentimientos, donde ya no podemos detectar realmente qué es lo que me está sucediendo y para descubrirlo necesitaremos ayuda especializada (Castro, 2007: 91).

Desde esta perspectiva se observa que en sociedades como la colombiana donde prima el patriarcado, la sociedad exige que los hombres sean poderosos, independientes, invulnerables, dominantes y represores de sus emociones.

Castro (2007) expresa que para que se maneje adecuadamente el duelo se deben cumplir con los siguientes requisitos:

- Aceptar y comprender los sentimientos.
- Aceptar que lo que se ha perdido es significativo e importante para nosotros.
- Aprender a vivir por un tiempo con el dolor y sufrimiento.
- Tolerancia a la frustración desencadenada por la falta de control en nuestras vidas.
- Reconocer y aceptar que estamos sufriendo, pues esto es un proceso que requiere tiempo y cuidados.

A partir de estos criterios necesarios para la elaboración de duelo y las exigencias culturales a hombres y mujeres, se evidencia que ambos realizan un manejo diferente del duelo.

Se constata que los hombres viven en duelo de la siguiente manera según Castro (2007).

En primer lugar se evidencia que los hombres viven un duelo ilegítimo, es decir, sus pérdidas no pueden ser reconocidas abiertamente o es públicamente sancionada. Esto sucede debido a que el estereotipo les exige "ser fuertes". Además de ello, en los hombres el dolor puede estar intensificado, lo que podría generar que se pueda sentirse solo y alejado; y por último, se evidencia que en los hombres mayores o viejos empiezan a vivir el duelo de una manera más parecida al de la mujer, ya no está mal visto que se expresen emocionalmente.

Aparte de estos requisitos para el buen manejo del duelo, Castro (2007) toma como referencia para evidenciar las diferencias en la elaboración del duelo en hombre y mujeres las tres fases del duelo propuestas Caro Stadacher:

- Fase 1. Manejar temporalmente el dolor, la ansiedad, la confusión inicial.
Objetivo. Empezar a lidiar con la nueva realidad.
- Fase 2. Elaborar, trabajar en sí mismo por medio del fortalecimiento y de la confrontación con la nueva realidad, teniendo una gama de respuestas como llorar, hablar, escribir y reconocer que la vida está desorganizada.
Objetivo. El desapego del ser querido, pero no de las emociones.
- Fase 3. Consiste en resolver, reestructurar y reorganizar; se requiere del pensamiento. Objetivo. Ajustarse al medio y a las nuevas circunstancias.

Castro por su parte manifiesta que las diferencias más notorias entre hombres y mujeres se perciben en la fase 2, ya que es precisamente cuando se elabora el duelo emocional. Por consiguiente, los hombres sustituyen la fase 2 recurriendo a cuatro conductas; en ocasiones permanecen en silencio sin decir absolutamente nada, olvidando que el silencio es más perjudicial que el dolor compartido, se enganchan en un duelo secreto donde viven solos su dolor tratando de fingir ante los demás, realizan acciones concretas como refugiarse en el alcohol o en las drogas y por último se involucran de lleno en actividades evadiendo así sus sentimientos, lo cual hacen manteniéndose ocupados.

En las mujeres, por lo contrario, sus conductas parecen estar más acordes con lo que se requiere para lograr la elaboración de un "buen duelo". "Su disponibilidad para hablar, compartir y expresar emociones y sentimientos les facilita esta tarea. Sin embargo, hay ciertas características aprendidas que pueden impedir o entorpecer el duelo" (Castro, 2007, p.93).

4.4 Estrategias colectivas de elaboración de duelo en las mujeres

4.4.1 Las narrativas y los procesos de recuperación de memoria colectiva en la elaboración de duelos.

Las elaboraciones de duelos no se dan solo de forma individual como un trabajo psicológico interno, sino que también es un trabajo que se da de forma social. Díaz (2012), expresa que “se emplea el concepto de duelo para referirse también a los procesos sociales que acompañan a los individuos y las comunidades afectados por la pérdida” (p.187).

Este duelo que se desarrolla en el ámbito colectivo tiene sentido y es bien importante debido a la naturaleza de las pérdidas, que viven en el marco del conflicto armado. Baró (1990), resalta que la herida causada por la guerra ha sido generada socialmente, es decir, sus orígenes no están en el individuo, sino en su sociedad, y que su naturaleza se nutre y sostiene en la interacción individuo/sociedad, debido a esto, tiene sentido que lo que se destruye socialmente se recupere socialmente, además de ello, son muy importantes estos procesos colectivos debido a que permiten la reconstrucción del tejido social que ha sido roto por el conflicto armado.

En la elaboración colectiva del duelo Rousseaux y Santacruz, enfatizan y consideran importante la expresión pública del dolor, manifestando que esta es una condición importante en la elaboración del proceso subjetivo del duelo y que a su vez permite pensar la dimensión social de este al proponer el ritual como un elemento simbólico que se acompaña desde lo colectivo y que a su vez aporta a la resolución del duelo tanto en los individuos como en las comunidades. (Citado por Díaz (2012)

No solo expresar el dolor y realizar rituales son formas de elaborar procesos de duelos colectivos. Según Cepeda y Girón habrían tres etapas necesarias para la elaboración de dicho duelo: la fase de la verdad, de la justicia y de reparación.

En la primera fase, se requiere la identificación de las víctimas por medio de los testimonios y la asignación de responsabilidades para generar el reconocimiento público de los crímenes y de los culpables, esta fase implica también que las personas culpables entreguen información de cómo y por qué sucedieron estos crímenes, además se le debe permitir a las víctimas tomar la palabra para recuperarles su dignidad. Los testimonios permiten que las personas que guardaban la esperanza de reencontrarse con el ser perdido renuncien a ese deseo y aunque estos testimonios quizá no logren devolver el cadáver permiten una aceptación absoluta de la pérdida.

Esta primera etapa permite constatar mediante relatos que el ser querido ya no, entonces ya no se nombra como desaparecido si no que se permite nombrar como asesinado.

La segunda fase se refiere a que una vez confesados los crímenes y explicados el cómo y el por qué, los culpables sean juzgados. El efecto simbólico de la justicia radica también en la reubicación de la figura de las responsabilidades que pasa de la omnipotencia al castigo, permitiendo una transformación del sentido social de desvalimiento

La tercera y última etapa comienza con la construcción de una memoria colectiva de lo acontecido que permite el inicio de la reconciliación social. La reparación a las víctimas se convierte en elemento clave en la realización de los duelos colectivos, acciones como los rituales, conmemoraciones, obras artísticas, entre otros

recursos simbólicos permiten conectar lo acontecido con el presente y el futuro y sirven de cimiento para la memoria colectiva (Citado por Díaz, 2012).

Actualmente se observa que estas tres etapas importantes en la elaboración colectiva del duelo no están tan presentes en nuestro contexto, existes casos en la región, en los que aún niquiera se ha logrado conocer la verdad de los hechos de los que fueron víctimas, actualmente hay muchas mujeres que viven en la incertidumbre or s saber nada de sus seres desaparecidos, que por esta desinformación quizá todavía guarden la esperanza de un reencuentro, esperanza que no permite que se desarrolle una de las tareas del duelo que es la aceptación final de la pérdida, situación que dificulta los procesos de elaboración de duelo.

4.4.2. La importancia de los rituales y lo simbólico en los procesos de elaboración de duelo en las mujeres

En los procesos de duelo es común que en todas las culturas se utilicen una serie de rituales simbólicos como una forma de aceptación de la muerte y de despedida al muerto.

Blair (2005), manifiesta que la ritualización permite a las sociedades mediante prácticas funerarias expresar su imagen sobre ellas, además de constituir a través de estos ritos muchos referentes de sentido y significaciones con relación a la muerte pero también a la vida. “los ritos constituyen, por lo demás, una forma privilegiada universalmente extendida, quizás la forma privilegiada por excelencia de ritualización de la muerte” (p.123).

El rito funerario según Blair citando a Louis-Vincent Tomas responde a una exigencia universal y tiene razones no solo físicas sino culturales. Dentro de las físicas o materiales, está la higiene y la salud pública frente a la descomposición de los cuerpos,

y en las razones culturales está la dimensión simbólica que repercute en las diferentes formas de enterrar los cadáveres. Blair (2005) expresa que el culto o rito fúnebre cumple algunas funciones; una de ellas es la social que se manifiesta con solidaridad frente al duelo, participando colectivamente de los rituales fúnebres, otra función es la psicológica la cual brinda tranquilidad frente al dolor que implica la pérdida. Muchas de las funciones de los rituales tienen que ver más con la angustia individual y colectiva que la muerte genera en los vivos, que con la persona que se va y no vuelve mismo.

La Ruta Pacífica de las Mujeres por su parte considera los rituales funerarios coincidiendo con la definición de Louis-Vincent Tomas, como una forma de humanizar la muerte, pero también le da un lugar importante en la elaboración de los procesos de duelo.

El ritual del entierro “humaniza” la muerte, hace posible un proceso de asimilación en términos psíquicos, facilitando el desprendimiento afectivo y la continuación con la propia existencia. En condiciones “normales” estos rituales tienen una dimensión comunitaria, y siguen ciertas reglas y usos tradicionales. En estos casos de muertes violentas, los rituales pueden mostrar la solidaridad con los familiares y también constituyen lugares de recuerdo colectivo o incluso de denuncia de los hechos. Cuando se da el bloqueo o el impedimento de estos rituales se produce una suerte de suspensión de un proceso que no puede culminarse. También la ausencia de información o las amenazas implican impedir el proceso de búsqueda, lo que tiene efectos muy negativos en estos procesos (2013, p.129).

Por otro lado se tiene la importancia de lo simbólico en los rituales funerarios y el proceso de elaboración de duelo. Blair (2005) considera esta simbolización como un

nivel de representación más abstracto expresado por tramas discursivas como el arte, la pintura, la literatura, entre otras, que manifiestan la muerte y la violencia de otras maneras. Estas representaciones son muy importantes porque como lo señala Sofsky “cuando se trata de interrogar el sufrimiento es fácil caer en la representación gráfica; ella es, pues, en este ámbito, casi una necesidad expresiva” (p.123). Se puede decir entonces que lo simbólico es otra forma de expresar el dolor.

Los rituales son importantes en la elaboración del duelo, porque permite realizar una tramitación del dolor, permite que las personas pueda recordar con menos dolor la pérdida, y por otro, porque permite la aceptación de la perdida, el trabajo de las emociones y el dolor que esta ocasiona, acciones que facilitan dicha elaboración.

A pesar de todas las prácticas y estrategias que existen para iniciar los procesos de duelo, hoy en la actualidad es muy complicado que dichos procesos se puedan realizar de una forma adecuada, esto debido a que hoy, que supuestamente estamos en un proceso de cese de la guerra, aun se siente el miedo, la desconfianza que genera la ruptura del tejido social, la incertidumbre de las experiencias vividas y la impotencia de sus situaciones actuales. No se puede esperar que las mujeres que han sido la población más azotada por el conflicto armado, tengan una reacción adecuada ante un evento inadecuado como lo es la guerra.

Desde esta perspectiva, el interés de este trabajo es conocer cómo las mujeres víctimas del conflicto armado se las han arreglado para elaborar sus duelo tanto individual como colectivamente.

5. OBJETIVOS

5.1. Objetivo general

Indagar sobre los procesos de duelo al interior del Colectivo de Mujeres Visibles de Urabá, víctimas del conflicto armado del municipio de Apartadó Antioquia.

5.2. Objetivos específicos

- Explorar las estrategias individuales que llevan cabo las integrantes del Colectivo de Mujeres Visibles de Urabá en sus procesos de elaboración de duelo.
- Conocer las prácticas grupales del Colectivo de Mujeres Visibles de Urabá y su incidencia en los procesos individuales de elaboración de duelo.
- Indagar sobre los significados que tienen las mujeres frente al papel que cumple el Colectivo en sus procesos de elaboración de duelo.

6. METODOLOGÍA

6.1 Reflexión metodológica

De acuerdo a los objetivos establecidos en esta investigación, se propuso una metodología con un enfoque cualitativo, el cual permite describir, comprender e interpretar los fenómenos, a través de las percepciones y significados producidos por las experiencias de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). Por consiguiente, esta investigación se basó en las palabras, experiencias y opiniones de las mujeres pertenecientes al Colectivo de Mujeres Visibles de Urabá, intentando hacer una aproximación a la realidad subjetiva de cada una de ellas en torno a sus procesos de duelo.

Este trabajo realizó una combinación del tipo de investigación descriptivo y explicativo. El descriptivo según Hernández, Fernández y Baptista, (2014) tiene como finalidad describir fenómenos, situaciones, contextos, sucesos y detallar cómo son y se manifiestan dichos fenómenos, además, pretende especificar las características y los perfiles de personas, comunidades, procesos, grupos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis, es decir, únicamente pretenden medir o recoger información de manera independiente o conjunta sobre los conceptos o las variables a las que se refieren. Por otro lado, el tipo de investigación explicativo genera un sentido de entendimiento, pretende “responder por las causas de los eventos y fenómenos físicos o sociales. (...) Su interés se centra en explicar por qué ocurre un fenómeno y en qué condiciones se manifiesta, o por qué se relacionan dos o más variables” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p.84). Desde esta perspectiva, en esta investigación se pretendió no solo describir como ha sido el proceso de duelo de dichas mujeres, sino que también se quiso trascender a la comprensión y al análisis de los significados que

se desarrollan entorno a esos procesos, mecanismos y prácticas realizadas para la elaboración de los duelos.

Además, se tuvo en cuenta para el proceso de análisis de la información el enfoque hermenéutico, el cual intenta describir y estudiar fenómenos humanos significativos “tan libre como sea posible de supuestos teóricos previos, basada en cambio en la comprensión práctica” (Packer, s.f, p.3).

6.2 Definición de métodos y técnicas

Para la recolección de la información se utilizó una técnica interactiva de tipo descriptivo llamada “colcha de retazos” cuyo objetivo es “develar y poner en evidencia sentimientos, expresiones y vivencias de los sujetos con relación a sus prácticas y maneras de interactuar con la realidad social” (Quiroz, Velásquez, García y González, s.f, p.68).

Adicionalmente se realizaron dos entrevistas semiestructuradas, una grupal (ver anexo 1) y la otra individual (ver anexo 2). Dichas entrevistas se caracterizan por la disposición por parte de quien entrevista de redactar “un guión con los temas que se deben tratar en la entrevista, sin embargo, el entrevistador puede decidir libremente sobre el orden de presentación de los diversos temas y el modo de formular las preguntas” (Corbetta, 2007, p.352-353).

Para tener un mejor registro de toda la información se utilizaron grabaciones en audio (con previo consentimiento informado, ver anexo 3 y 4), las cuales sirvieron para tener una mejor comprensión de las narrativas y del lenguaje utilizado de las participantes y de la mujer entrevistada, lo cual facilitó la transcripción y el análisis de los datos obtenidos. Para la transcripción de la información se utilizó el programa de análisis de información Atlas.TI, el cual es “un programa computacional que asiste a

quien realiza un análisis cualitativo, proporcionando una herramienta que facilita la organización, manejo e interpretación de grandes cantidades de datos textuales (que pueden ser textos escritos, imágenes, sonidos, mapas y/o videos)” (Cuevas, Méndez y Hernández, 2014, p.5 citando a Muhr y Friese).

6.3 Población y muestra

En la investigación participaron las integrantes del “Colectivo de Mujeres Visibles de Urabá”, el cual según Maribel participante del grupo fue fundado el 15 de junio del año 2016 después de que decidieron separarse de otro grupo llamado el Plantón de Mujeres de Apartadó, la razón de esta separación fue por diferencias y desacuerdos en la dinámica de dicho grupo, inicialmente empezaron 15 mujeres, actualmente tiene aproximada 70 como base entre rurales y urbanas que en su mayoría han sido víctimas del conflicto armado colombiano, sin embargo las que asisten constantemente a los encuentros son más o menos 20 o 25 mujeres, ellas se reúnen cada miércoles en el municipio de Apartadó y reciben capacitación de la Ruta Pacifica de las Mujeres, en sus encuentros hablan sobre la violencia de la que han sido víctimas y han aprendido a defender sus derechos y a replicar el conocimiento en sus hogares y comunidades.

El muestreo fue de 12 mujeres participantes del “Colectivo de Mujeres Visibles de Urabá”, las cuales fueron elegidas mediante el tipo de muestreo voluntario, esto quiere decir que las personas “se proponen como participantes en el estudio o responden activamente a una invitación” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p.396).

6.4 Descripción de las técnicas e instrumentos de recolección.

Como actividad que promoviera la participación activa de las mujeres y la expresión de sus experiencias en la elaboración de sus duelos, se utilizó la técnica

“colcha de retazos”, la cual consistió en que cada participante individualmente realizó en un pedazo de tela, una representación de cómo han sido sus procesos de duelo tanto individual como grupal en el Colectivo de Mujeres. Una vez finalizada la elaboración individual, se le propuso a cada mujer que relatara lo plasmado en su trazo, posteriormente, se realizó la entrevista grupal y finalmente se cocieron los trozos a modo que quedaron fijados formando una colcha de retazos. Los relatos y la información que se recopiló en la entrevista fueron grabados en audio y fue el material que se analizó y sirvió para responder la premisa de esta investigación.

Esta colcha fue realizada en tres encuentros; en el 1 se dieron las indicaciones y se inició la elaboración individual de los retazos; en el 2 se socializaron las elaboraciones individual y realizó la entrevista grupal; y 3 se cocieron todos los retazos formando de esta manera la colcha.

La entrevista individual se realizó en otro espacio diferente a los tres encuentros mencionados anteriormente, la persona entrevistada fue una de las participantes, la cual fue elegida por su antigüedad y liderazgo en el grupo.

Para el diseño de los encuentros y las entrevistas semiestructuradas se tuvieron en cuenta las siguientes categorías iniciales: *Estrategias individuales*, definidas como las formas subjetivas de afrontamiento y elaboración de pérdida por parte de las mujeres, aquí se tuvo en cuenta aspectos como los tipos de pérdidas, la huida, y el afrontamiento; *Prácticas grupales*, entendidas como las prácticas llevadas a cabo en el Colectivo Mujeres Visibles de Urabá que aportan a los procesos de elaboración de duelo teniendo en cuenta el empoderamiento y la incidencia de dichas prácticas; y finalmente la categoría *Significados*, considerados como las percepciones por parte de las mujeres sobre la incidencia que tiene el pertenecer al Colectivo en sus procesos individuales de

elaboración de duelo, aquí fueron importantes aspectos como el sentido de pertenencia y la identificación con el grupo.

6.5 Procesamiento y análisis de la información

Una vez recolectada la información gráfica de la colcha de retazos, de la entrevista grupal y de la entrevista individual, se procedió a transcribirla y a vaciarlas al programa computacional atlas, TI, el cual ayudó a crear citas de las transcripciones ya realizadas que se consideraron significativas en relación a los objetivos de la investigación. Posteriormente se procedió a distribuir estas citas en las categorías de formas inductivas y deductivas, es decir se partieron de las categorías ya establecidas y en el proceso fueron surgiendo nuevas categorías emergentes.

Para el proceso de categorización y codificación, se realizó una triangulación de toda la información recopilada con el fin que hubiese más validez en los resultados que arrojados. Esta triangulación es definida por Cisterna como “la acción de reunión y cruce dialéctico de toda la información pertinente al objeto de estudio surgida en una investigación por medio de los instrumentos correspondientes, y que en esencia constituye el corpus de resultados de la investigación” (2005, p. 68).

Para analizar las categorías iniciales y las emergentes, fue necesario realizar una revisión del marco teórico, para pasar a describir, generar hipótesis, y dar unas explicaciones al fenómeno social que se pretendió estudiar, en este caso a los procesos de duelo llevados a cabo por el Colectivo de Mujeres Visibles de Urabá.

7. RESULTADOS

Este capítulo da cuenta de los resultados arrojados después del proceso de análisis y categorización realizado con el apoyo del programa Atlas.TI; aquí se abordan los aspectos importantes que resaltaron en las tres categorías que se postularon inicialmente, con el fin de tratar de tener una aproximación a las narrativas sobre los procesos de duelos tanto individuales y colectivos que llevan a cabo el Colectivo de Mujeres Visibles de Urabá. Dichas categorías hacen referencia a las estrategias individuales, colectivas y a los significados que ellas tienen frente a estos procesos, además se plasma una nueva categoría que emergió en los datos recopilados, la cual está relacionada con el dilema de si se debe hablar o no del dolor que trae consigo el conflicto armado.

Para desarrollar este capítulo, se retomaron conceptos del marco teórico y se pusieron a conversar con la información que brindaron las mujeres, intentando que sus voces y las representaciones plasmadas en sus retrazos fueran los protagonistas de este apartado.

7.1 La colcha como narrativa de las pérdidas

Este proceso realizado con las 12 mujeres integrantes del Colectivo de Mujeres Visibles de Urabá, fue satisfactorio en la medida en que muchas de ellas se esmeraron en la realización de la colcha, y en plasmar sus historias de vida y sus procesos de elaboración de duelo llevado a cabo tanto individual como colectivamente.

En las narraciones de sus retrazos se pudo observar que la mayoría de las mujeres que participaron de los espacios se detuvieron en los detalles, al momento de narrar oralmente y a través de sus dibujos, sus experiencias vividas en el conflicto armado, lo

que permitió que el ejercicio de socialización se hiciera muy rico debido a que muchas se identificaban con la historia o los sucesos que se estaba contando.

En estas narraciones fueron evidentes las pérdidas que han tenido que vivir estas mujeres, lo cual da cuenta desde un panorama general la dimensión del daño que el conflicto armado les ha causado. Para ilustrar un poco esto se tomará como referencia el siguiente retazo.



Retazo - P1

Aquí es evidente como la autora de esta representación divide el retazo en dos partes como muestra del cambio que generó el conflicto armado en su vida, el dibujo de la mano derecha hace referencia al antes de las pérdidas y muestra todas las riquezas que se poseían, y el de la mano izquierda al después, plasmando el nuevo lugar y la nueva vida que adquirieron después del desplazamiento del cual fue víctima ella y su familia, además, se puede observar como ella graficó a las personas en el centro de todo, lo que quizá da cuenta del tránsito entre tenerlo todo a no tener nada. Para darle más claridad a este dibujo ella lo acompaña de la siguiente narración.

Vea esto es como donde yo vivía (dibujo de la mano izquierda), estas son esas colinas donde uno mira el sol y las estrellas y uno quiere estar acá así feliz, pero de acá nos desplazamos, de este pueblito, entonces esta es toda mi familia porque toditos nos desplazamos, mis hijos, mi mamá (...) Al nosotros llegar a este pueblo aquí (dibujo de la mano derecha) eso fue un calvario, ahí mi papá se enfermó, se enfermó mi hermano. Bueno nosotros fuimos como felices aquí (dibujo de la mano izquierda), pero ya aquí (dibujo de la mano derecha) fue donde nos masacraron, donde mataron mis primos, hermanos, los trabajadores, acá en esta parte de acá fue cuando nos vinimos al pueblito, acá fue donde pasamos hambre, miseria desnudez, nos tocó lavar ajeno, acá arrecostados después que teníamos una cantidad de tierra, vivir uno en casa de otras familia (Ver anexo 5, P1).

En este relato es evidente como el conflicto armado cambia radicalmente las condiciones de vida, como después de tenerlo todo y vivir en condiciones de tranquilidad y felicidad como lo expresa esta mujer, se pasa a vivir en condiciones de miseria y escasas, donde se inician a manifestar como consecuencia de este cambio la enfermedad en algunos miembros de la familia.

Además de este retazo se puede traer a colación la representación de otra mujer que también plasmó como el conflicto le cambió su vida.



Retazo – P5

Hace 42 años vivo acá, me ha tocado muy duro, me casé y me faltó el esposo a los 9 años, quedé con tres niños y luego me cogió sola en la vereda en la finca donde quedé, me quedé con tres niños pequeños (...) luego en la violencia tuvimos que salir corriendo buscando refugio para el pueblo, tenía una casita, había hecho una casita con mucho esfuerzo pero la tenía y vine a refugiarme allí y a ver qué más hacía con esos niños (...) en este caso, el dibujo muestra de que estaba el hogar conformado por los niños y yo estoy como jefe de hogar y ya después de grandecitos pues ya salimos, pues ahí se ve la casa, ya pues antes y después la finquita quedó sola, la casa destruida, la mesa que ya estaba para caerse, los taburetes en el piso, todo, la finca llena de arborización y bejuquera abandonada completamente, entonces por eso se dice antes y después así en esa forma se ve la finquita (Ver anexo 5, P5).

A partir de estos relatos, se observa la capacidad que tienen las mujeres para dar cuenta de los cambios tan atroces que se viven después de estas experiencias dolorosas; son capaces de mostrar cómo la guerra con hechos como el desplazamiento forzado y la pérdida del territorio y de sus bienes materiales, los cuales no se limita solo a los objetos sino también a los significados, acaban con las condiciones dignas de vida y con sus proyectos vitales, además generan cambios en los roles familiares; donde las mujeres deben asumir la jefatura del hogar debido al reclutamiento forzado o la pérdida del compañero sentimental, que en la mayoría de los casos son el sustento económico del hogar. Estas situaciones que alteran el orden de la vida, según Vásquez, citando la relatoría especial elaborada por la Conferencia Mundial de Derechos Humanos (s.f) afecta material y psicológicamente a las mujeres.

La pérdida de la salud física fue otro aspecto que resaltaron las mujeres en sus relatos.

Al nosotros llegar a este pueblo aquí eso fue un calvario, ahí mi papá se enfermó, se enfermó mi hermano (Ver Anexo 5. P1).

Esa fue una situación muy dura, nosotros nos enfermamos sin saber pa' donde coger (Ver Anexo 5. P7).

Diferentes estudios han trabajado la relación que hay entre las enfermedades y el conflicto armado, demostrando que existe una gran relación en la medida en que eventos traumáticos en la vida; principalmente aquellos relacionados con la violencia generada por conflictos armados y los efectos que estos conllevan como el desplazamiento, son factores de riesgo para que se genere una enfermedad, debido a que estas situaciones afectan la posibilidad de continuar con la educación de los sujetos,

dificultan el acceso a servicios de salud haciéndose estos más limitados y deficientes (Restrepo, Rincón, Medina-Rico, 2015).

Además de estas pérdidas, las mujeres también manifestaron la pérdida de un ser querido, que para ellas es la más dolorosa y la más difícil de superar.

Las pérdidas más comunes han sido la de un ser querido porque después del desplazamiento dejando todo, pues uno tierra puede conseguirse un solarcito una parcelita pero un ser querido uno no lo vuelve a recuperar, uno no lo vuelve a conseguir (Ver Anexo 6).

Las pérdidas humanas especialmente la de los seres queridos y de la familia representan un gran dolor y horror para las mujeres, este sufrimiento sin duda alguna está ligado a las circunstancias en las que está pérdida se produce y al desconocimiento de las causas de la misma, situaciones que puede generar diversos sentimientos o conductas. En este caso veremos la resignación de una mujer ante la muerte de su hermano, resignación que a su vez se ve sustentada por la fortaleza que se representa desde lo simbólico en la toma de las manos de la mujer sobreviviente y de su hermano fallecido.



Retazo – P6

Bueno cierto hay uno tiene uno que perder y tiene que ganar, por ejemplo ahí perdí yo, cierto, ahí perdí yo porque perdí a mi hermano, osea ahí está la manito de él porque él falleció sí o no, no sé porque lo mataron y la manito que la tengo yo que la mano mía (Ver anexo 5, P5).

En otras situaciones estas pérdidas causan tanto dolor que generan en la persona víctima una imposibilidad de nombrar aquel suceso, tal es el caso de una de las mujeres que no se sintió capaz de narrar su representación debido a que el conflicto le ha quitado tres hijos y dos compañeros sentimentales y para ella es muy difícil recordar esto. (Ver Anexo 5, P12). A continuación mostraremos su representación realizada en el retazo de tela.



Retazo - P12

Si se analiza un poco esta representación a sabiendas de que esta mujer perdió sus hijos por el conflicto armado, se podría decir que este dibujo alude a ella y a sus hijos en un momento de integración y juego, esto quizá como una forma de manifestar a través de la fantasía su añoranza por vivir este tipo de momentos. Ennis (1974), manifiesta que la fantasía es un mecanismo de defensa el cual permite a través de la imaginación que las personas escapen para no enfrentar la realidad de sucesos desagradables e insatisfactorios, en este caso específico, se podría decirse entonces que esta mujer recurre a este mecanismo a partir del dibujo como una forma de negación o rechazo de aceptar la pérdida de sus hijos.

En los relatos anteriores, se puede notar que las pérdidas están relacionadas con el territorio y los seres queridos, sin embargo las mujeres manifestaron otros tipos de pérdidas que ante la vista de las demás personas quizá no son tan fáciles de detectar, pero que para ellas han sido de gran impacto para sus vidas. Dentro de estas las mujeres manifestaron la pérdida de la tranquilidad.

Después de la masacre llegaba mucha gente mala allá al barrio a seguir asesinando, nosotros perdimos la tranquilidad porque anteriormente bailábamos, hacíamos verbenas en las noches, osea uno se amanecía bailando con los vecinos todo muy bueno, pero a raíz de la violencia que hubo allá perdimos esa tranquilidad que teníamos, esa diversión (Ver anexo 5, P2).

Como a las 5 de la mañana porque eso fue como a las 2, llega el todo ensangrentado todo arrancado y me decía mami yo de aquí no vuelvo a salir más, yo le fuera escuchado los mensajes yo nos saliera más, ahí vine yo a saber el dónde estaba, llegó todo ensangrado todo arrancado que los muertos le caían encima, llegaban donde estaba él y le decían, no él no está muerto él está vivo vámonos, solamente a las mujeres no a los hombres, y él llegó y ya fue para mí esa pesadilla ese mundo silencio nosotros no salíamos, donde nosotros vivíamos era todo el caño donde ellos habían pasado (Ver anexo 5, P7).

Además de la pérdida de la tranquilidad, también se evidenció la pérdida de la cultura que ocasionó el conflicto armado, este tipo de pérdida fue manifestada por una mujer indígena que pertenece al Colectivo, su representación en el retazo de tela ilustra esa cultura que con los estragos de la guerra poco a poco se ha perdido.



Retazo – P8

Como yo soy la única indígena del grupo las cosas que traigo siempre brego meterle algo tradicional y algo de la comunidad (...) hay muchas cosas más pero entonces yo hice un resumen pequeñito para que ustedes vayan sabiendo por qué yo siempre hago estas cositas, porque usted sabe que yo del grupo soy la única indígena (...) el conflicto de desplazamiento ha afectado nuestra cultura, entonces yo lo pongo así, porque estamos en el rescate de la cultura por el conflicto, osea el conflicto a aislado esas cosas, estamos en el rescate que a través de los dibujos también hacemos esto para que haiga el rescate de la cultura (Ver anexo 5, P8).

En esta narración se puede observar como el conflicto armado, específicamente el desplazamiento forzado ha afectado las condiciones de vida y específicamente su cultura, aunque el conflicto colombiano ha afectado a toda la población, a los indígenas les ha arrebatado todo, debido a que estas son personas que están extremadamente

ligadas a sus tierras, “En otras palabras: las comunidades indígenas sufren un daño irreparable” (Viera 2012).

Por otro lado, es importante resalta que aunque las mujeres comparten la condición de ser mujeres por género, es muy diferente hacer referencia a las situaciones particulares de cada una de ellas. No es la misma afectación, la de una mujer rural a la de una urbana, y dentro del campo, la de una mujer indígena, a una mujer afrodescendiente o mestiza.

Todas estas narraciones y representación de sus pérdidas, dan cuenta de la capacidad que tienen las mujeres a partir de sus experiencias de vida, de dimensionar y asumir los daños que ha causado el conflicto armado en una región tan golpeada como lo ha sido Urabá, donde las mayores víctimas y las más afectadas han sido las mujeres, quienes a su vez, han sido las que también han aportado a partir de manifestaciones como las que acabamos de mostrar a la reconstrucción de la memoria histórica del país.

Adicional a estas afectaciones tan complejas que las mujeres han tenido que vivir, la dinámica del conflicto colombiano les ha impedido en muchos casos, tener el tiempo para detenerse y elaborar duelos, y mucho menos, contar con espacios terapéuticos para poder tener una compañía profesional para dicha elaboración. Es precisamente por todas las limitaciones y daños causados por el conflicto armado a esta población, que se tuvo el interés de indagar sobre las formas en que las mujeres a partir de los recursos personales y culturales que cada una tiene, han logrado salir adelante y sobrellevar sus dolores. A continuación miraremos algunas de las estrategias que desde lo individual han utilizado este grupo de mujeres para iniciar sus procesos de elaboración de duelo.

7.2 Estrategias individuales de afrontamiento

En este apartado se exponen las diferentes estrategias individuales que las mujeres han realizado para de alguna manera sobrellevar el dolor que les genera las pérdidas a causa del conflicto armado, y que de una u otra forma les ha permitido que inicien sus procesos de elaboración de duelo.

En las narraciones y representaciones de algunas mujeres se logró evidenciar que para sobrellevar el dolor ocasionado por el conflicto armado, algunas acudieron a realizar acciones que le permitiesen enfrentar el dolor, mientras que otras decidieron realizar conductas para huir de él, entre las conductas para hacer frente a este dolor se encontró que algunas mujeres dejaron el miedo a un lado para ir en busca de lo que el conflicto les había quitado.

Yo fui una de las que le tocó salir pa' Pueblo Nuevo donde mi hermana porque yo venía a darle vuelta a mi ranchito pero no me atrevía a quedarme, pero a lo último dije que bobada, arriba de Dios no hay nadie, yo me vine para mi casa, yo me vine ya había tenido el par de mellos, me vine de 8 días de haberlos tenido me vine para mi casa le hice frente pues al miedo (Ver anexo 5, P2).

Ya con el tiempo ya uno se fue como adaptando a seguir escuchando las balas y todo eso y que entraba la gente y ahí estamos gracias a Dios tuvimos esa resiliencia, la capacidad de vencer todos esos obstáculos (Ver anexo 5, P2).

Ante situaciones tan dolorosas como las que narran estas mujeres, la reacción que quizá se esperaría sería que el miedo sea la mayor expresión, sin embargo, existen casos donde las mujeres tienen la valentía de dejar el miedo a un lado y emprender

acciones de resistencia y lucha. Echeburúa, Corral y Amor (2001), manifiestan que tras hechos traumáticos y eventos victimizantes existen personas que tiene una reacción psicológica intensa que les permite ser capaces de hacer frente al dolor, de readaptarse parcialmente a la situación y de atender a sus necesidades inmediatas; y hay otras, que sacan fuerzas de flaqueza del dolor, prestan atención a los aspectos positivos de la realidad por pequeños que éstos sean, y son incluso capaces de embarcarse en proyectos de futuro ilusionantes. Este quizá sea el caso de algunas de las integrantes del Colectivo, las cuales fueron capaces de vencer el miedo y de adaptarse a las nuevas condiciones vida.

En cuanto a las conductas de huida, se pudo evidenciar que una forma de ignorar el dolor era ensimismándose, y dedicarse a trabajo y a las cosas que les gustase hacer, de tal manera que no hubiese espacio libre para revivir las experiencias dolorosas.

Yo huía era como en ensimismarme en el trabajo, como que no permitir tener espacios para pensar si no que simplemente era dedicarme a hacer esto, esto y esto, osea algo que me llenará que no me dejara como que estar diario reviviendo lo mismo, entonces como que ocuparme en cosas (Ver anexo 7).

Cuando mi esposo lo mataron él tenía dos carros cierto, entonces yo me refugie en salir y salir a trabajar era una parte pues cómo de esconder el dolor y eso, entonces yo me hice cargo de montarme en un carro y tenía otro conductor (Ver anexo 5, P4).

Dedicarme mucho a lo que amo, a lo que me gusta hacer (Ver anexo 7).

Una mujer manifestó que estar fuera de casa era una forma de despejar la mente, y su representación pareciese mostrar la forma en que lo hacía.



Retazo - P10

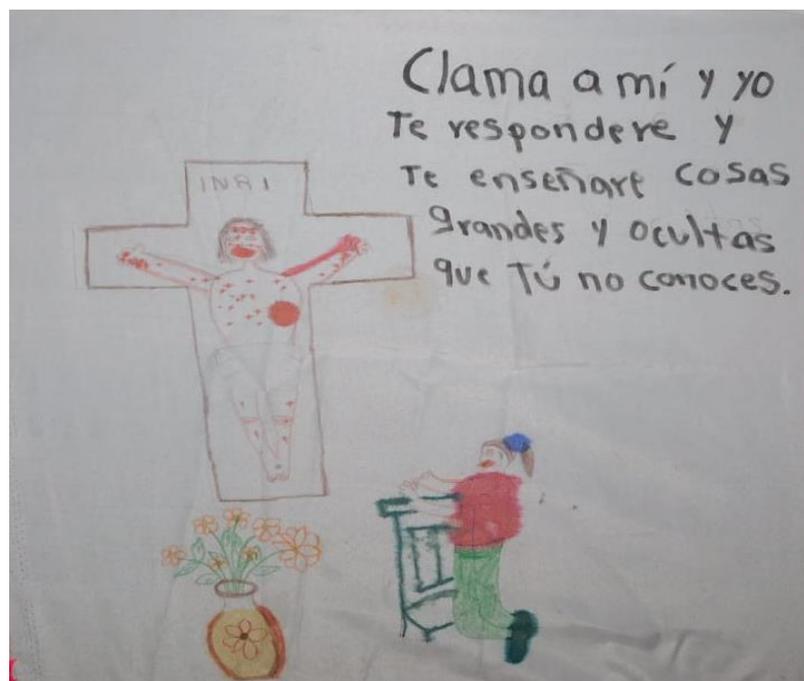
Yo despejaba la mente yéndome como para los parques procurando a no estar encerrada porque el encierro trae como más depresión, más tristeza, entonces procuraba estar más bien por fuera de la casa (Ver anexo 5, P10).

Estas conductas de huida según Echeburúa, Corral y Amor (2001), son precisamente manifestaciones que demuestran la evitación que tienen las mujeres, y en general las víctimas de re-experimentar las vivencias dolorosas por el temor a mover sentimientos y emociones, en estos casos además de rehuir las situaciones y los lugares relacionados directa o indirectamente con el suceso, las víctimas de estos hechos victimizantes tienden a no compartir con otras personas estos dolorosos recuerdos. En el caso específico de algunas de estas mujeres, se puede observar mediante sus narraciones que como estrategia para evitar el dolor se ensimismaban en el trabajo como una forma de no darle cabida a esta re-experimentación, sin embargo, no se podría

generalizar y afirmar que las mujeres que guardan silencio es porque quieren huir del dolor, se debe tener en cuenta que existen muchos casos donde las mujeres no cuentan con espacios donde sus narraciones tengan cabida, en este sentido el silencio se convertiría en un imperativo o mandato para poder salvaguardar la vida, y el hecho de narrar la experiencia muchas veces supone poner en riesgo la integridad.

7.2.1 Yo lo único que hice fue aferrarme a Dios

Además de estas formas de sobrellevar el dolor, se logró evidenciar que algunas de las mujeres en sus relatos y sus representaciones acudieron a Dios como fuente de alivio a sus dolores, como único refugio en el momento.



Retazo – P9

Yo lo único que hice fue aferrarme a Dios, yo voy a unas oraciones allí cristianas y ahí le puse a la pastora que orara y al pastor que orara por él y ore y ore y a él fue que me aferre y por eso fue que no me fui ni nada, yo no soy desplazada, pero tampoco me fui (Ver anexo 5, P9).

En este relato es evidente como la fe de esta mujer, manifestada en una oración resulta ser apoyo y consuelo y le ayuda a sobrellevar esta situación difícil. La oración o la plegaria se convierten según la Ruta Pacífica de las Mujeres (2013) en una petición de auxilio y expresión de agradecimiento en medio del sin sentido, este fenómeno es muy común en las mujeres a la hora de afrontar situaciones difíciles y se acude a él por el sentimiento de “no-poder”, en este caso de no poder salvar a su hijo que está amenazado de muerte, ante esta imposibilidad ella ruegan a quien consideran poderoso pidiendo protección, ayuda y fortaleza para ella y para sus familias. La plegaria es entonces un recurso para quienes se sienten solas, sin apoyo, sin fuerzas.

Quando (...) escuché la balacera. Yo asistía mucho a una iglesia en ese tiempo entonces yo me arrodillé y abracé a mis hijos y decía señor yo no sé dónde está, el que sabe eres tú cúbrelo con tu manto. La fiesta donde se formó la balacera era donde estaba mi esposo, yo sin saber yo no sabía pa donde coger si voy mis niños están ahí y yo no sé dónde está pero me encomendada mucho a Dios y le decía yo no sé dónde está el que sabe eres tú y yo lloraba y abrazaba a mis niños (Ver anexo 5, P7).

Para calmar el dolor iba a misa (Ver anexo 5, P5).

La religión es entonces, uno de los recursos que las mujeres utilizan para afrontar situaciones difíciles y angustiantes, de esta manera, se convierte en la búsqueda de protección, sentido, consuelo y fortaleza. Ruta Pacífica de la mujeres expresa que la religión es una forma de protección ante fuerzas que no puede controlar, en búsqueda de explicaciones y soluciones en situaciones límite. “Lo religioso, para las mujeres víctimas, no es tanto cuestión del sentido de la vida, sino que está asociado a la práctica

concreta del “débil”, del que “no puede”, de quien requiere de una fuerza para sobrevivir” (2013, p 491). En este sentido es notorio porque la religión es fuente de tanto alivio ante situaciones angustiosa, es la única fuente de explicación que las mujeres pueden dar a algo que no tiene sentido realmente.

7.2.2 Actividades como vía para la elaboración de los duelos

Las mujeres también acudieron a la realización de diferentes actividades con el fin de mitigar el dolor. En primer lugar se evidenció un interés en la realización de mandalas como forma de relajarse y no pensar mucho en estas situaciones.



Retazo - P11

A mí me encantan los mandalas porque los mandalas para mí es una forma de desahogar mi depresión o el estrés porque yo manejo mucho estrés entonces es una forma de no concentrarme mucho en el tema en tantas cosas que me han sucedido (Ver anexo 5, P11).

En este momento estoy haciendo mandalas porque con cada pintura uno como que sana más y sana más (...)Hacer mandala es que es algo impresionante eso lo relaja a uno si algo a uno lo está

como martirizando a través de eso uno canaliza energías y pues hace como que el dolor se vaya (Ver anexo 5, P4).

Además de esta actividad también se encontró que las mujeres acudieron al tejido y a la cocina.

Por medio de este tejido la verdad es que he superado muchas cositas como el alimento en mi casa como ayuda pa los servicios y muchas cosas más (Ver anexo 5, P4).



Retazo – P4

Me gustaba mucho la cocina, pero cuando lo tomé como profesión eso hizo que yo me entrara más y que fuera sacando un poquitico todos esos dolores que yo pues manejaba (Ver anexo 5, P4).

Estas actividades se convierten en otra vía que permite expresar lo que muchas veces el lenguaje limita, en este sentido, realizar diferentes actividades como las que acabamos de observar donde las mujeres manifiestan sus dolencias, orientan sus vidas a otros interés y realizan acciones para restablecer las condiciones de vida, permiten

tramitar y canalizar el dolor, por lo cual estas otras vías de expresión se convierten en un factor importante a la hora de la elaboración de duelos.

La realización de actividades como las que acabamos de nombrar, según Arias (s,f), permiten que las mujeres tengan otras formas de narrativas, por fuera de las lógicas escriturales u orales, incluso incentiva en estas nuevas alternativas de expresión, la incorporación de silencios, percepciones y emociones envueltos en la manera como la experiencia de vida se actualiza y se resignifica en la composición. Es decir, a partir de estas actividades las mujeres pueden generar nuevos significados a sus experiencias dolorosas, y además pueden iniciar de alguna manera a restablecer sus condiciones dignas de vida, en la medida en que estas acciones en muchos casos representan un sustento económico para ellas y sus familias.

Dentro de estas prácticas individuales es evidente también como los espacios pequeños que cumplen la función de grupos de apoyo mutuo juegan un papel importante en los procesos individuales de elaboración de duelo, en la medida en que estos pequeños encuentros “contribuyen a afianzar la confianza y la seguridad para expresar las emociones y las historias de dolor” (promotoras de vida y salud mental, 2007, p16). Cabe destacar, que aunque estos grupos abren espacios óptimos para que se pueda hablar de las experiencias dolorosas, las mujeres cultural y socialmente siempre han sido más abiertas a la hora de tocar su dolor y verbalizarlo con otras mujeres, esto debido a que como lo expresa Castro (2007), en las mujeres es más aceptado hablar abiertamente de sus tristezas y sus dolores.

A continuación se presentará el caso de algunas mujeres que como estrategia para expresar el dolor se reunían con las amigas que también estaban viviendo la misma situación.



Retazo – P2

Para superar ese duelo o sea superar esa etapa de dolor empezamos las mujeres a reunirnos en los diferentes bloques donde vivían las compañeras bloque cinco, bloque cuatro, hacíamos chocolatadas compartíamos galleta, pan más que todo eran los miércoles (...)

Aquí como lo ven nosotras nos reuníamos en las casas sacábamos mesas hay íbamos compartiendo el chocolatecico leíamos revistas y así fuimos superando todo ese dolor y toda esa pérdida de la tranquilidad que nos dejó la violencia en el 94 (Ver anexo 5, P2).

Para calmar el dolor (...) hablaba con las amigas y la una contaba una tristeza y la otra otra, sus dolores que hemos tenido se comentaban y entonces ahí hemos superado, además tuve una capacitación con una psicóloga Jennifer que vino de Medellín y entonces nos hizo hacer también así un duelo y sí, uno se va olvidando un poquito (Ver anexo 5, P5).

Además de expresar el dolor con amigas con la que tenían en común las mismas experiencias, el apoyo de otras personas se considera un factor importante para sobrellevar estas situaciones.

A mí me tocó muy duro pero le doy gracias a mi Dios que con la ayuda de las otras personas, cogida de las manos, fui consiguiendo empleo, mi esposo se consiguió también un empleo y hemos salido sobrellevar toda esta situación (Ver anexo 5, P7).

Otro caso que da cuenta de cómo lo social influye en lo individual es el de una mujer que manifiesta en su relato que: “A mí me ha ayudado más que todo ayudar a otras personas” (Ver anexo 5, P11).

Estas situaciones en las que las pequeñas acciones sociales actúa sobre el proceso individual que realiza cada persona, da cuenta de un lazo necesario que existe entre estas dos formas de elaboración de duelo, en este trabajo se hace esa separación porque facilita el análisis de la información, sin embargo tomando como referencia los relatos de las mujeres es evidente que lo individual se inscribe en lo colectivo, esto se podría explicar desde una perspectiva psicosocial en la medida en que estos dolores son causa de un fenómeno social como lo es la guerra, por consiguiente, sería lógico que desde acciones sociales pequeñas como lo es el apoyo y la expresión entre otras personas del dolor, se inicien a trabajar todas estas pérdidas y sentimientos que subyacen a ella.

7.3 Estrategias grupales de afrontamiento

En este apartado se hablará un poco sobre la influencia que tienen los pequeños espacios de apoyo mutuo en los procesos de elaboración de duelo, debido a que estos espacios de contención permiten dar sentido a las experiencias, y “desprivatizar” el

daño que se ha generado a causa de un fenómeno de orden socio-político. A continuación se mostrarán las diferentes prácticas que desde un pequeños grupo de contención como lo es el Colectivo se han realizado para mitigar un poco el dolor.

7.3.1 Apoyo entre mujeres

Los encuentros entre mujeres son una práctica social natural que en la mayoría de los casos nacen por una necesidad y con objetivos específicos, en el caso del Colectivo de Mujeres Visibles de Urabá su objetivo como grupo es escucharse en entre ellas mismas, lo que podría indicar que este Colectivo nace como una alterativa de búsqueda de ayuda de otros para tramitar los dolores que deja como consecuencia el conflicto armado.

El objetivo principal del grupo es la escucha porque nadie tiene fórmulas mágica para transformarle la vida nadie, pero si a vos te escuchan vos sentís que descargas y aliviar los dolores que cargas por dentro (Ver anexo 5, P4).

Algunas mujeres manifestaron que es precisamente esa capacidad de escucha que tiene el grupo y el apoyo mutuo entre las integrantes del Colectivo lo que les han permitido desahogar los dolores.

Indiscutiblemente a mí lo que me ha hecho superar todo, fue ir al grupo y la capacidad que tiene el grupo para escuchar los dolores que las mujeres sienten, más que ir a una capacitación, más que ir a diferentes partes (Ver anexo 5, P4).

Estos grupos son importantes en la medida en que estas mujeres reconstruyen en lo micro lo que ha sido dañado en lo macro, es decir, las dinámicas que aquí se manejan de escuchar y ser escuchadas, de apoyar y sentirse apoyadas se convierten en acciones

que van dirigidas a la recuperación de lo que el trauma psicosocial ocasiona, Samayoa, citado por Baró (1990) manifiesta que el trauma psicosocial genera el empobrecimiento de cuatro capacidades; pensar lúcidamente, comunicarse con veracidad, sensibilidad frente al sufrimiento ajeno y su esperanza, disminuciones que en últimas podrían provocar que las relaciones sociales se empobrezcan y se rompa el tejido social, debido a la falta de empatía, de comprensión frente al dolor ajeno y de confianza en los vínculos que se establecen, desde esta perspectiva la reconstrucción de estas capacidades en estos grupos de mujeres se convierte en última instancia en una reconstrucción del tejido social que ha sido roto por los estragos del conflicto.

Escuchar las experiencias de otras mujeres que han tenido que vivir quizá cosas peores también ha sido un factor que les brinda fortaleza.

Compartir con compañeras que una cuenta una historia y otras cuentan otras peores que la de uno y eso como que le da a uno más valor (Ver anexo 5, P11).

Además de la escucha y la expresión de sus dolores con sus compañeras, otras manifestaron que la confianza es otro factor que ha favorecido la expresión del dolor.

Todo esto ha sido bueno porque nos ha ayudado mucho, una porque nos ha ayudado a sacar el dolor que teníamos adentro, le dan seguridad a uno acá, que lo que lo que acá se dice acá se queda, han sido muy respetuosos, entonces uno tiene como esa cosa de decir lo que uno siente acá y antes uno no lo podía hablar acá lo han escuchado y han sentido el dolor de las otras compañeras (Ver anexo 6).

Este relato permite observar como los grupos de mujeres brindan la confianza y la seguridad que la guerra les ha quitado, de esta manera elaborar un duelo desde lo colectivo sería resarcir la confianza y derrotar el miedo que les dificulta contar sus experiencias, sacar todo el dolor y las emociones que les causa tanto sufrimiento, acción que a su vez se convertirían en la realización de la segunda tarea del duelo propuesta por Worden (1997) quien afirma que “es necesario reconocer y trabajar este dolor o éste se manifestará mediante algunos síntomas u otras formas de conducta disfuncional” (p.30). Por ende, todo lo que dificulte la expresión de tales emociones dificultará la elaboración de los duelos.

7.3.2 Algunas actividades que promueven lo proceso de duelo.

Se encontró además que dentro del grupo se realizan algunas actividades que han permitido abrir los espacios para sacar sus dolencias y autocuidarse.

Hacemos catarsis, porque cuando se hace catarsis todas las mujeres sacan sus dolencias, hay que abrirlos y hay que cerrar porque no podemos dejar espacios abiertos (...) tratamos de hacer autocuidado, hemos hecho masajes, nos hemos acostado y hemos puesto música de relajación (Ver anexo 7).

Estos encuentros entre mujeres una vez más dan cuenta que estos grupos fortalecen la reconstrucción del tejido social, lo que genera un fortalecimiento en los lazos como grupo permitiendo de esta manera, unir fuerzas para juntas seguir la lucha en contra de sus dolores y la guerra.

En el Colectivo además hay espacios en los que las mujeres reciben capacitaciones y adquieren nuevos conocimiento, actividades que les ha permitido transformar el dolor en otras cosas quizá más sanas para su salud mental.

Aparte de eso me ha hecho crecer pues como las capacitaciones y muchas cosas que hemos hecho dentro del grupo y qué ha hecho que como que todo el dolor se haya transformado en otras cosas (Ver anexo 5, P4).

Como grupo más que todas las capacitaciones en cuestión de conocimiento (Ver anexo 5, P11).

Estos espacios que se abren de capacitaciones en el grupo permiten que las mujeres adquieran herramientas para pensar y replantear sus vidas, para entender los mecanismos de subordinación de las mujeres, y para experimentar las fuerzas que juntas tiene con el fin de realizar acciones de lucha y resistencias, estos espacios además permiten que las mujeres se comprometan a revertir en otras personas el conocimiento y la ayuda recibida.

7.4 He sanado ciertas cosas que no podía sanar

Este apartado da cuenta de los significados que tienen las mujeres en torno a los procesos de duelos llevados a cabo en el Colectivo. Fue evidente que casi todas resaltaron el valor que ha tenido el apoyo mutuo en sus procesos de sanación del dolor.

El apoyo no puede decir que es un apoyo económico pero si es un apoyo sinceramente de trabajo en equipo, de trabajo consolidado entre mano y mano, osea somos muy humanas aquí en el colectivo, pues a mí por lo menos psicológicamente me ha sanado ciertas cosas que no lo podía sanar, entonces que más uno le agradece a un trabajo de estos acá que nos han brindado (Ver anexo 6).

Yo pienso que han sido muy importante porque las mujeres a su medida han ido sanando heridas porque muchas mujeres llegaron al colectivo que simplemente escuchaban y no pronunciaban una sílaba, o sea era como de escuchar, escuchar y escuchar y de la confianza que se ha generado sacaron sus cosas y mostraron sus dolores, que cuando uno saca y muestra uno sana (Ver anexo 7).

Desde esta perspectiva, es evidente como estos encuentros entre las mujeres generan sentimientos de pertenencia grupal y alto nivel de cohesión, los cuales van acompañados de hecho de empatía por el sufrimiento de las demás y de satisfacción por el progreso de sus compañeras, situaciones que propician una atmósfera de sostén y apoyo mutuo para expresar sus dolores, sentimientos, emociones e identificaciones percibidas al encontrarse y compartir con otras personas con experiencias traumáticas similares, lo que mitiga o compensa los apoyos externos, percibidos en ocasiones como poco comprensivos o condescendientes con el propio dolor (Bermejo y Sánchez, s.f.).

En sus relatos también se puede observar el sentido de pertenencia que tienen por el grupo, el cual da cuenta de cierto grado de afecto y de entrega que han tenido para que el grupo siga en pie.

Yo desde que entre he tratado de que el grupo este allí firme, de que las mujeres tengan los mismos conocimientos, que el conocimiento no se vaya para una sola persona, que el grupo siga como hasta ahorita empoderado de procesos, o sea yo total, para mí es una entrega, yo suelto muchas cosas por el grupo (Ver anexo 7).

Llegué a un grupo de mujeres en el cual yo no me acople y no me gustó la forma pues de trabajo y ahí fue cuando decidimos pues hace

rancho aparte y crear el Colectivo, ese grupo es el motor de mi vida parte de mis hijos y de mis cosas que tengo que hacer pero personalmente he crecido mucho como persona (Ver anexo 5, P4).

Este sentido de pertenencia alude primordialmente a los sentimientos de vinculación que se logran establecer con el grupo, los cuales permiten que haya un mayor compromiso por parte de las mujeres a tener una participación activa en las actividades que allí se realiza, además permite que haya una mejor cohesión grupal y que se logre reconstruir entre otras cosas la confianza que se resquebraja cuando se ve afectado el tejido social.

7.4.1 Lo que las une como colectivo

En cuanto al lazo que une a estas mujeres, se pueden encontrar que las experiencias y el deseo de superación ha sido el común denominador de esta unión.

Nos une las mismas experiencias y la una se cuenta la una con la otra y lo mismo que le paso a la una lo mismo me pasó a mí las mismas cosas (Ver anexo 6).

Nos une una misma causa, una misma causa entorno al dolor, a la recuperación, a la reivindicación y la solidaridad que hay dentro de él (Ver anexo 7).

Ese apoyo entre nosotras, esos deseos de superarse de aprender cosas, de capacitarse, de cada día ya no nos arrugados a nada (Ver anexo 6).

Nos une también, las tristezas, las alegrías porque eso es el colectivo, un espacio de apoyo, un espacio de encuentro donde compartimos tristezas, alegrías, dolores, de todo (Ver anexo 6).

Todas estas prácticas o acciones realizadas dentro del Colectivo según algunas mujeres han tenido gran incidencia en los procesos de elaboración de duelo y de alguna manera han ayudado a mitigar el dolor del conflicto.

Las actividades que siempre hemos hechos, han sido muy compartidario con el dolor del conflicto, siempre estamos ahí hablando del tema pero también siempre estamos muy unidos como un lazo que nos une aquí en el conflicto y para mejorar ha sido muy bueno para nosotros porque no hay nada que nos está dejando ahí deprimirnos de no seguir luchando, esto nos ha permitido también de seguir luchando y seguir pues defendiéndonos (Ver anexo 6).

En estos relatos se puede observar que hay una referencia al trabajo organizativo, debido a que para muchas mujeres la experiencia del conflicto armado les permite salir de sus espacios privados, para abrirse a espacios de participación comunitaria como lo es el Colectivo, en donde adquieren herramientas que les permite facilitar el afrontamiento de situaciones difíciles y la adquisición de conocimientos que favorecen el empoderamiento para defender sus derechos como mujeres.

7.5 ¿Se debe o no hablar del dolor?

Esta categoría no estaba dentro de las que inicialmente se propusieron para los objetivos de este trabajo, sin embargo, en algunas narraciones fue evidente este tema de si se debe o no hablar de las experiencias dolorosas, aunque algunas mujeres se mostraron muy abiertas a la hora de contar dichas experiencias, otras por el contrario fueron muy precavidas y decidieron no narrar sus representaciones ante sus compañeras, lo hicieron solo con la persona que estaba a cargo de este trabajo, se observó además que algunas antes de iniciar a hablar de sus representaciones, decían frases como que

“no quiero llorar” o “es muy duro para mi contar esto”, incluso una de las mujeres decidió no hablar, estas manifestaciones hicieron relevante este tema que hoy se trae a discutir en este trabajo.

En primer lugar traemos a colación la siguiente idea que manifiesta una de las integrantes del grupo.

Esta mañana yo hablaba con un psicólogo y yo dije que dicen los psicólogos que uno tiene que contar todo lo que ha vivido porque detrás de x, y hay una historia que hay personas que las reflejan donde quieran que van y hay otras que la van sembrando, la van tapando, van tapando, lentamente van tapando esa historia. Yo digo que entre uno menos cuente esas historias menos se le turba la mente a uno, cuando uno se cae, va por este camino y se cae en ese pedacito cada que pasa por ahí se acuerda que se cayó ahí (Ver anexo 5, P1).

Este relato trae a colación la idea de que debemos hablar para desahogar esas quejas y esos dolores, idea que es muy frecuente escucharla en la vida cotidiana, aunque la psicología también pareciera apoyarla, teorías como la del duelo específicamente en las tareas que propone Worden, se puede percibir el ideal de la necesidad de expresar los sentimientos y emociones que se despiertan en torno a las pérdidas, pero pareciese que esta expresión va relacionada con poner en palabras el sufrimiento por el que se está atravesando, desde esta perspectiva vale hacerse la pregunta de, ¿si solamente hablando se logra expresar todas esas dolencias y emociones que deja el conflicto?

Tomando como referencia todos los relatos y las experiencias que han tenido estas mujeres en sus elaboraciones de duelo, se hace evidente que la palabra para

expresar dichos sentimientos y emociones, no siempre es necesaria o suficiente, por lo cual se recurre a otros tipos de expresiones. En el caso específico de este grupo de mujeres se logró evidenciar que diferentes actividades como la realización de mandalas, el tejido y la cocina, les permitió tramitar de alguna manera sus dolencias, con esto no se quiere decir que poner en palabras el sufrimiento no sea lo adecuado, lo que se quiere transmitir es que en situaciones como las actuales donde todavía siguen habiendo hechos victimizantes y las condiciones no permitan tener la confianza de hablar de dichas experiencias porque la palabra las expone, existen otros tipos de vías para elaborar los duelo.

Debido a que las condiciones actuales no se prestan para que las mujeres sientan la confianza de contar sus experiencias de vidas y sus dolores, el miedo se convierte en otro obstáculo para hablar de sus sufrimientos.

Me mataron mi hermano no sé por otras cosas que él hacía o yo no sé y yo ha ido pues osea hay muchas familias la han matado y otras cosas que no puedo decir y uno tiene que perder y tiene que luchar porque ya uno perdió eso y ya no lo recupera ya eso quedó así (ver anexo 6).

Es evidente como esta mujer narra su experiencia con el temor a decir cosas que según ella “no se pueden decir” y esto se podría tomar precisamente como una consecuencia de la violencia, la cual ha generado inseguridad, desconfianza, destrucción del tejido social, de la solidaridad y del apoyo, “donde lo *otro* y lo *propio* se ha desdibujado en la inminencia de la intimidación y de los ataques” (Martinez s,f), de esta manera, el miedo se convierte en una reacción normal antes tales situaciones, y el silencio en un escudo protector ante cualquier factor que represente riesgo.

8. CONCLUSIONES

Este trabajo se realizó con el fin de indagar sobre los procesos de duelo individuales y grupales llevado a cabo por las integrantes del Colectivo de Mujeres Visibles de Urabá, víctimas del conflicto armado del municipio de Apartadó Antioquia, además hubo un interés en conocer los significados que estas mujeres tienen frente al papel que cumple el Colectivo en sus procesos de elaboración de duelo.

En los resultados obtenidos después del análisis de la información, se logró evidencias que entre las prácticas individuales de elaboración de duelo algunas mujeres acudieron a conductas de huida, mientras que otras decidieron afrontar las situaciones dolorosas, en las conductas de huida algunas mujeres referían ensimismarse, dedicarse al trabajo, no permanecer en casa y realizar actividades que les gustase hacer; y en las conductas de afrontamiento, las mujeres decidieron hacerle frente al dolor como muestra de resistencia, mostrando cierta adaptabilidad a las situaciones vivenciadas.

En estas prácticas individuales resaltaron además la realización de diferentes actividades como una forma de despejar la mente y tramitar las dolencias, entre estas está la elaboración de mandalas, la cocina y el tejido, estas actividades juegan un importante en la elaboración de sus duelos, debido a que estas permiten que las mujeres tengan otras formas de narrar sus dolores, por fuera de las lógicas escriturales u orales, además de que incentivan a que las experiencia de vida se actualicen y se resignifiquen. Otras mujeres acudieron a buscar ayuda, unas lo hicieron refugiándose en Dios como fuente de alivio a sus dolores, mientras que otras recurrieron a amigas que habían pasado por situaciones similares.

En cuanto a las prácticas grupales dentro del Colectivo, las mujeres manifestaron que el apoyo entre ellas, la capacidad de escucha que tiene el grupo, la

fortaleza que brinda conocer otras experiencias de otras compañeras y la confianza que allí se genera, han tenido gran incidencia en sus procesos de duelo. También se resaltaron las actividades que son realizadas al interior del grupo, actividades que han ayudado a la reconstrucción del tejido social.

En cuanto a los significados que las mujeres han tenido sobre estos procesos realizados en el Colectivo, fue evidente el valor que ha tenido el apoyo mutuo entre las mujeres, y la gran incidencia de las prácticas realizadas para la mitigación del dolor. En cuanto a los lazos que las une como grupo resaltaron la lucha por una misma causa, la similitud de las experiencias y el deseo de superación.

En este trabajo realizado fueron evidentes las diferentes estrategias y prácticas que las mujeres integrantes de este Colectivo han realizado para mitigar el dolor, y que en cierta medida como acabamos de ver han tenido incidencia en sus procesos de elaboración de duelo, sin embargo, en la sociedad actual las condiciones que permiten que estos procesos se realicen de maneras adecuada todavía son muy precarias, debido a que en “tiempos de paz” los hechos victimizantes todavía se hacen sentir en toda la población, el miedo todavía está muy presente y la desconfianza de hablar de sus experiencias todavía se hace sentir. Es precisamente este miedo a narrar las experiencias dolorosas el otro aspecto que surgió en el análisis de los datos obtenidos.

En cuanto a este tema que surgió de si se debe o no hablar de estas experiencias, se concluye que no necesariamente la palabra es la única vía para expresar los sentimientos y emociones que giran en torno a estas, las mujeres dieron cuenta de otras vías que permiten hacerlo.

Este trabajo les brindó una alternativa diferente a la que estaban acostumbradas para que mediante representaciones gráficas y escritas elaboradas en tela, las mujeres

podieran narrar sus historias de vidas y los dolores que las han acompañado, en relación a esto, Arias, manifiesta que en narrativas tejidas procedentes de contextos de intenso sufrimiento, como es este el caso, estas formas de expresar permiten transformar las experiencias dolorosas en experiencias estéticas, mediante la creatividad, el color y las texturas, de tal forma que el horror puede ser contemplado y recordado sin que se repita el daño (s,f). Lo importante de este tipo de espacio que se lograron abrir en este trabajo según Correa et al (2006) citado por Arias, es que se tornan en escenarios de escucha e interacción social en los cuales se transforman las vivencias en experiencia narrada y socializada fuera de los sistemas expertos y los circuitos técnicos, generando procesos interpretativos que se reelaboran desde voces muchas veces silenciadas o negadas por dichos saberes expertos.

Además de estas transformaciones del dolor mediante narraciones tejidas, bordadas o en este caso dibujadas, las mujeres en este trabajo mostraron la capacidad que tienen de brindar a partir de sus creaciones y relatos de vida una dimensión general de los daños que ha ocasionado el conflicto armado a las mujeres colombianas.

Es evidente entonces, que aunque las mujeres han sacado la valentía y la fortaleza de emprender acciones para elaborar sus procesos de duelo, las condiciones en las que lo están haciendo que es en medio del miedo y hechos de guerra, hace que estos procesos sean un más difícil, por lo cual las mujeres víctimas necesitan un presente digno que les permita facilitarlos.

Los profesionales de las ciencias sociales especialmente los psicólogos, tienen el desafío de generar nuevas rutas de atención para las víctimas, donde su voz y experiencias sea las bases para reelaborar los procesos interpretativos que se vienen desarrollando.

BIBLIOGRAFIA

- Albarracín Cerquera, L. A. y Contreras Torres, K. A. (2016). La fuerza de las mujeres: un estudio de las estrategias de resiliencia y la transformación en la ocupación humana de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá Colombia.
- Arias López, B.E. (s,f). Entre-tejidos y Redes. Recursos estratégicos de cuidado de la vida y promoción de la salud mental en contextos de sufrimiento social.
- Bermejo Higuera, J. C. y Sánchez Sánchez, E. J. (s,f). Grupos de ayuda mutua en el duelo: eficacia y perspectivas. Centro de Humanización de la Salud, centro de escucha. Humanir.es.
- Blair, T. E. (2005). Ritualización, simbolización y tramitación de la muerte. *Muertes violentas. La teatralización del exceso*. p. 123 – 192. Universidad de Antioquia. Colombia
- Camacho Londoño, A. M. y Ucrós Escallón, M. C. (2009). Huellas del silencio. Pontificia universidad javeriana. Bogotá Colombia.
- Castillo Tenorio, A. C. y Palma Bernal, E. (2016). Resiliencia en mujeres viudas por el conflicto armado vinculadas a Funvida en Tumaco. Universidad Pontificia universidad Javeriana. Santiago de Cali.
- Castrillón Baquero, J. E., Villa Gómez, J. D. y Marín Cortés A. F. (2016). Acciones colectivas como práctica de memoria, realizadas por una organización de víctimas en Medellín (Colombia). *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, ISSN-e 2216-1201, Vol. 7, N°. 2, , págs. 404-424

- Castro Gonzáles, M. C. (2007) *Tanatología la inteligencia emocional y el proceso de duelo*. Trillas. México
- Centro de Memoria Histórica (s.f). *Iniciativas simbólicas de memoria*. Recuperado el 19 septiembre del 2017 de http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/multimedias/MemoriasExpresivasRecientes/Memoria_H/antioquia/iniciativassimbolicas/index.html
- Cisterna Cabrera, F. (2005). *Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa..* *Theoria*, 14 (1), 61-71.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación*. Italia: McGrawHill
- Corporación Sisma Mujer, (2009). *Mujeres en Conflicto: Violencia Sexual y Paramilitarismo*. Bogotá Colombia. Litopress S en C.S. Recuperado el 15 septiembre del 2017 de <http://www.sismamujer.org/wp-content/uploads/2014/10/2009.Mujeres-en-Conflicto-Violencia-Sexual-y-Paramilitarismo.pdf>
- Cosoy, N. (2016). *¿Por qué empezó y qué paso en la guerra de las de 50 años que desangro a Colombia?* *BBC Mundo*. Recuperado el 21 de septiembre del 2017 de: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37181413>
- Cuevas Romo, A., Méndez Valencia, S. y Hernández Sampieri, R. (2014). *Manual de introducción a ATLAS.ti 7*. Universidad de Celaya e Instituto Politécnico Nacional.
- Díaz Facio lince, V. E. (2012). *Del duelo individual a la dimensión social del duelo en contextos de violencia*. En: *Psicología social Temas, teorías y aplicaciones*. Universidad de Antioquia. Colombia. p 187- 204.

Echeburúa, E., Corra, De P. y Amor, P.J. (2001), LA RESISTENCIA HUMANA ANTE LOS TRAUMAS Y EL DUELO.

Ennis, A.M. (1974). Los mecanismos de defensa en psicoterapia simbólica.

Presentación de un caso. Editorial Hachette,BS.

El Espectador, (2016). Las Mujeres Visibles del Urabá: de víctimas a defensoras.

Recuperado el 18 septiembre del 2017 de

<http://colombia2020.elespectador.com/pais/las-mujeres-visibles-del-uraba-de-victimas-defensoras>

Fulchiron, A. (2016). La violencia sexual como genocidio. Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado en Guatemala. *Revista Mexicana De Ciencias Políticas y Sociales*, 61(228).

Recuperado

de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcyps/article/view/56984/50869>

Fulchiron, A., Paz, O. A. y López, A. (2011). Tejidos que lleva el alma. Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado. F&G Editores. Guatemala.

Gómez-Restrepo, C., Rincón, C.J. y Medina-Rico, M. (2015). Enfermedades crónicas en población afectada por el conflicto armado en Colombia, Rev Panam Salud Publica.

Guarín, R. (2014). Camaradas: ¡Hagamos memoria! *Revista semana*. Recuperado el 21 de septiembre del 2017 de <http://www.semana.com/opinion/articulo/camaradas-hagamos-memoria-por-rafael-guarin/371272-3>

Gutiérrez Rodríguez, L. F. (2017). Voces y expresiones de las mujeres víctimas de la masacre del Aracatazo. Hacia la búsqueda de subjetividades. Universidad Antioquia. Apartadó Antioquia

Hernández, Fernández y Baptista, (2014). *Metodología de la investigación* (sexta ed.). Mexico: McGrawHill.

La Corte Constitucional. (2008) Auto 092 de 2008. Recuperado de:

<http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/autos/2008/a092-08.htm>

María J. Mayan, (2011). Una Introducción a los Métodos Cualitativos: Módulo de Entrenamiento para Estudiantes y Profesionales. International Institute for Qualitative Methodology.

Martin Baró, I. (1990). Psicología social de la guerra: Trauma y terapia. UCA EDITORES. San Salvador, El Salvador.

Martin Baró, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación. Revista electrónica de intervención psicosocial y psicología comunitaria Vol. 1, N°. 2, agosto. Salvador

Martín Packer, (s.f). La investigación hermenéutica en el estudio de la conducta humana. Psicología cultural. Universidad del Valle. Recuperado de:
<http://www.psicologiacultural.org/Pdfs/Traducciones/La%20investigacion%20hermeneutica.pdf>

Castellanos Martinez, N. (s,f). Reflexiones sobre el miedo y sus implicaciones en el posconflicto. CEDAL. Comunicación educativa. Revista No. 58

Observatorio de DDHH y DIH Vicepresidencia de la República, (2006). Dinámica reciente de la confrontación armada en el Urabá antioqueño. Recuperado el 13-septiembre del 2017 de

http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/uraba.pdf

Palma Borrego, M. J. (2009). Violencia y cuerpos traumatizados: duelo y melancolía en los testimonios orales de mujeres durante la guerra civil española (1936-1939) y la posguerra. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado de: <http://nuevomundo.revues.org/56118>; DOI: 10.4000/nuevomundo.56118

Pareja Amador, A. J., Martínez Portilla, I. M., Quintero Agudelo, C. y Corona Aguilar, A. (2011). *Mujeres y desplazamiento forzado. Estrategias de vida de las jefas de hogar en Medellín*. Aconcagua libros. Sevilla.

Pareja, M. D. (2014). Una casa conservará historia que nubló vida de Pueblo Bello. *El tiempo*. Recuperado el 19 de septiembre del 2017 de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-14980699>

Parra Parra, L. A. (2014). Entre puntadas, palabras y duelos las “tejedoras de sueño” en Mampujan aportan a la construcción de paz. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá Colombia.

Pérez Guirao, J. y Gallego Noche, B. (2017). La investigación con historias de vida como forma de conocimiento de una sociedad y su pasado traumático. Construyendo narraciones con tres protagonistas mujeres. Universidad de Cádiz, España. Recuperado de: <http://www.proceedings.ciaiq.org/index.php/ciaiq2017/article/view/1158/1123>

Pérez Vásquez, Y., Velasco Mora, L. M. y Córdoba Gulfo, L. V. (2010). Proceso de duelo en familiares de víctimas de desaparición forzada. Universidad de Antioquia. Urabá.

- Quiles Sebastián, M. J., Bernabé Castaño, M., Esclapés García, C., Aragón Gelabert, M. M. y Quiles Marcos, Y. (2007). Apoyo al duelo. Universitas. Miguel Hernández.
- Registro Único de Víctima (2017). Red Nacional de Información. Recuperado el 13-septiembre del 2017 de <http://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>
- Restrepo, G. I. (2011). Memoria e historia de la violencia en San Carlos y Apartadó. Recuperado el 18 septiembre del 2017 de <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n72/n72a08.pdf>
- Reyes, M. Á. (2015). Veinte años después de una época de cruda violencia en el Urabá antioqueño, el panorama para las víctimas no mejora. *Verdad abierta.com*. Recuperado el 13-septiembre del 2017 de <http://www.verdadabierta.com/desde-regiones/5996-veinte-anos-de-una-guerra-sin-limites-en-uraba>
- Royero Hernández, I. I. y Teherán Sierra. Narcisa. (2013). Reparación integral: un universo de significados y sentires. La voz de las mujeres Turbeñas. Universidad de Antioquia. Turbo Antioquia.
- Ruiz Romero, G. A. (2011). Mujeres del nunca más: la voz de la ausencia. *Prisma Social*, () 63-91. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=353744579003>
- Ruta pacífica de las mujeres, (2013). La verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado colombiano tomo I. G2 editores. Bogotá Colombia.
- Ruta pacífica de las mujeres, (2013). La verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado colombiano tomo I. G2 editores. Bogotá Colombia.
- Ruta pacífica de mujeres, (2013). La verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado colombiano. Tomo 1. G2 Editores. Colombia.

Ruta pacífica de mujeres, (2013). *La verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado colombiano*. Tomo 1. G2 Editores. Colombia.

Rutas del conflicto, (s.f). Masacres ocurridas en el departamento de Antioquia entre 1982 y 2013. Recuperado el 13- septiembre del 2017 de http://rutasdelconflicto.com/avanzada.php?nombreGrupo=todos&anio_inicio=1982&anio_fin=2013&departamento=antioquia&Realizar+B%FAqueda=Realizar+B%FAqueda

Tovar, P. (2006). *Las viudas del conflicto armado en Colombia. Memorias y relatos*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá Colombia.

VerdadAbierta.com, (s.f). Estadística de masacres. Las cifras de la violencia. Masacres cometidas entre 1980-2012. Recuperado el 13- septiembre del 2017 de <http://www.verdadabierta.com/cifras/3828-estadisticas-masacres>

ANEXOS

ANEXO 1 FORMATO DE ENTREVISTA GRUPAL

CATEGORÍA: Estrategias individuales

1. ¿Cuáles han sido sus tipos de pérdidas?
2. ¿Qué tipo de conductas han realizado para hacerle frente al dolor de las pérdidas?
3. ¿Qué tipo de conductas han realizado para huir del dolor de las pérdidas?

CATEGORÍA: Prácticas grupales

4. ¿Qué espacios intencionados de elaboración de duelo se han abierto en el colectivo?
5. ¿Qué incidencia han tenido las prácticas grupales?

CATEGORÍA: Significados

6. Sentido de pertenencia
7. ¿Qué las une como colectivo de mujeres?
8. ¿Cómo ha sido el nivel de incidencia en los procesos de elaboración de duelo?

ANEXO 2
FORMATO DE ENTREVISTA INDIVIDUAL

INFORMACIÓN PERSONAL

1. Edad
2. Relación con el colectivo ¿cuándo y cómo llegó?
3. Ocupación
4. Conformación del grupo familiar ¿con quién vive?

CATEGORÍA: Estrategias individuales

5. ¿Cuáles han sido sus tipos de pérdidas?
6. ¿Qué tipo de conductas han realizado para hacerle frente al dolor de las pérdidas?
7. ¿Qué tipo de conductas han realizado para huir del dolor de las pérdidas?

CATEGORÍA: Prácticas grupales

8. ¿Qué espacios intencionados de elaboración de duelo se han abierto en el colectivo?
9. ¿Cómo ha sido tu empoderamiento en el grupo para iniciar la elaboración de los procesos de duelo?

CATEGORÍA: Significados

10. Sentido de pertenencia
11. ¿Qué las une como colectivo de mujeres?
12. ¿Cómo ha sido el nivel de incidencia en los procesos de elaboración de duelo?

ANEXO 3
CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA ENTREVISTA GRUPAL

El presente trabajo está a cargo de Levith Esther Atia Arenas, estudiante de psicología de la Universidad de Antioquia. La meta de este estudio es indagar sobre los procesos de duelo del colectivo de mujeres visibles de Urabá, víctimas del conflicto armado del municipio de Apartadó Antioquia.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá participar en tres encuentros con el fin de realizar una colcha de retazos en la que se plasmará los procesos de duelo llevados a cabo de forma individual y colectiva. Lo que conversemos durante estos encuentros se grabará, de modo que la información se pueda transcribir para tener una mayor comprensión de esta.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de este estudio. La información recolectada será codificada usando un número de identificación y por lo tanto, serán anónimas. Una vez transcritas las entrevistas, las grabaciones se eliminarán.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante los encuentros le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber a la responsable del proyecto o de no responderlas.

Desde ya le agradecemos su participación.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, reconociendo que la información que yo provea en el curso de este trabajo es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo contactar al correo electrónico Levith.atia@udea.edu.co.

Nombre del Participante

Firma del Participante

Fecha

ANEXO 4

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA ENTREVISTA INDIVIDUAL

El presente trabajo está a cargo de Levith Esther Atia Arenas, estudiante de psicología de la Universidad de Antioquia. La meta de este estudio es indagar sobre los procesos de duelo del colectivo de mujeres visibles de Urabá, víctimas del conflicto armado del municipio de Apartadó Antioquia.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder a una serie de preguntas relacionadas con los procesos de duelo llevados a cabo de forma individual y colectiva. Lo que conversemos durante esta entrevista se grabará, de modo que la información se pueda transcribir para tener una mayor comprensión de esta.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de este estudio. La información recolectada será codificada usando un número de identificación y por lo tanto, serán anónimas. Una vez transcrita la entrevista, la grabación se eliminará.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante los encuentros le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber a la responsable del proyecto o de no responderlas.

Desde ya le agradecemos su participación.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, reconociendo que la información que yo provea en el curso de este trabajo es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo contactar al correo electrónico Levith.atia@udea.edu.co.

Nombre del Participante

Firma del Participante

Fecha

ANEXO 5

COLCHA DE RETAZOS: NARATIVAS INDIVIDUALES

P1.



Vea esto es como donde yo vivía(dibujo de la mano izquierda), estas son esas colinas donde uno mira el sol y las estrellas y uno quiere estar acá así feliz, pero de acá nos desplazamos, de este pueblito, entonces esta es toda mi familia porque toditos nos desplazamos, mis hijos, mi mamá, osea yo pinte aquí como que mi mamá porque nosotros fuimos los primeros que salimos con mi mamá y mi papá se quedó allá, y eso nos fuimos nosotros, fue mi mamá y mis hijos, osea salió mi mamá como con toda la tuenda, usted sabe que hay una familia que la mamá, los papas, los hijos y los nietos, entonces salió como mi mamá, salió con mis hijos, los hijos de mis hermanos, fuimos saliendo por chicoticos, por poquiticos, es decir, salió mi mamá con todo este poco de pelaitos, aquí mira este es mi hermanito, uno de los más pequeños, estos son mis hermanitos, este es un hermanito que le está ayudando a esta chiquita, esta es mi mamá, pues yo no me dibuje porque yo salí en otra manada, cuando salió mis hermanos, cuando salió mi papá que salimos a las dos de la mañana como que vamos a quedarnos aquí si podemos pero no. Yo tenía como 23 años.

Al nosotros llegar a este pueblo aquí (dibujo de la mano derecha) eso fue un calvario, hay mi papá se enfermó, se enfermó mi hermano. Bueno, nosotros fuimos como felices aquí (dibujo de la mano izquierda), pero ya aquí (dibujo de la mano derecha)no, aquí nosotros nos pasamos para San Pedro de Urabá, y ya de ahí deje abandone esa familia y ya yo me vine hacer otra familia que es la que tengo acá en Apartadó y esta es como la vida, donde uno puede respirar y no respira ese aire quemao, osea aquí fue donde nos masacraron, donde mataron mis primos hermanos, los trabajadores, acá en esta parte de acá (dibujo de la mano izquierda), y acá fue cuando nos vinimos al pueblito, acá fue donde pasamos hambre, miseria desnudez, nos tocó lavar ajeno, acá arrecostados

después que teníamos una cantidad de tierra, vivir uno en casa de otras familia, de familiares, son familiares pero son otras familias porque si usted se independiza eres otra familia y uno llega donde ti y llega es en otras palabras a estorbar, porque quizá tú tienes ese cuarto esa cocina pa ti y tu familia y ahí llega otro ya. Bueno esto acá uff, pero yo ahí ya no viví, yo ya vivó aquí en esta otra casita, esto es Apartadó donde yo ya tengo otros horizontes, yo ya no respiro esos aires quemados. Esta mañana yo hablaba con un psicólogo y yo dije que dicen los psicólogos que uno tiene que contar todo lo que ha vivido porque detrás de x, y hay una historia que hay personas que las reflejan donde quieran que van y hay otras que la van sembrando, la van tapando, van tapando, lentamente van tapando esa historia. Yo digo que entre uno menos cuente esas historias menos se le turba la mente a uno, cuando uno se cae, va por este camino y se cae en ese pedacito cada que pasa por ahí se acuerda que se cayó ahí. Cuando yo llegué aquí a Apartadó llegue con un bolso escondido de mis hijos, porque a mis hijos los deje en San Pedro de Urabá con mi mamá y me desplace sola aquí un dos de enero en el 96 cuando hubo la masacre aquí, me desplace sola, trabaje en finca, no me gustaba ese marido no me gusta que me manden entonces me independice a vivir sola.

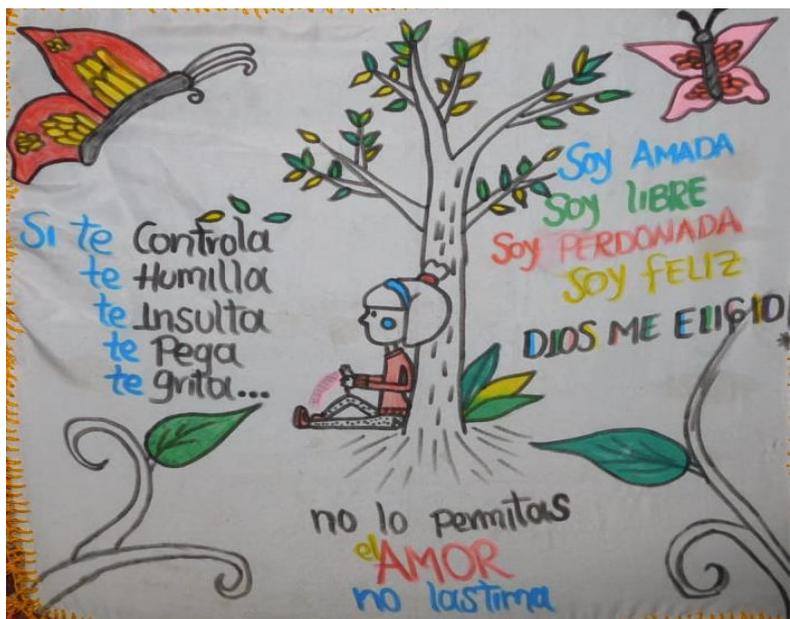
P2.



Lo que les quiero compartir en esto que plasme, es lo que ocurrió en la masacre de la chinita el 23 de enero de 1994 donde asesinaron a 35 personas; 34 hombres y una mujer, fue muy duro porque en esa masacre cayeron personas que conocíamos como otras que no conocíamos pero que no tenían nada que ver con ese conflicto, después de la masacre llegaba mucha gente mala allá al barrio a seguir asesinando, nosotros perdimos la tranquilidad porque anteriormente bailábamos, hacíamos verbenas en las noches o sea uno se amanecía bailando con los vecinos todo muy bueno pero a raíz de la violencia que hubo allá perdimos esa tranquilidad que teníamos esa diversión y para superar ese duelo o sea superar esa etapa de dolor empezamos las mujeres a reunirnos en los diferentes bloques donde vivían las compañeras bloque cinco, bloque cuatro, hacíamos chocolatadas compartíamos galletas, pan, más que todo eran los miércoles, de esas

reuniones nace la casa de la mujer, en ese entonces estaba encargada de la alcaldía Gloria Cuartas, Gloria Cuartas gestionó la casa para la mujer, la primera casa para la mujer aquí en Urabá donde nosotras nos reuníamos también eran los miércoles, hay hacíamos cursos de pedagogía infantil, sistema, hicimos un curso de cooperativismo donde de ahí nació una cooperativa que se llamaba Cootrasu, cooperativa de trabajo asociados la unión y aquí como lo ven nosotras nos reuníamos en las casas sacábamos mesas hay íbamos compartiendo el chocolatico leíamos revistas y así fuimos superando todo ese dolor y toda esa pérdida de la tranquilidad que nos dejó la violencia en el 94.

P3.



Yo me represento debajo de un árbol, este es mi trabajo desde que me quede sin trabajo, mi esposo también se quedó sin trabajo y aquí estoy tejiendo, ustedes me ven que hay tengo la aguja, tengo el hilo y por medio de este tejido la verdad es que he superado muchas cositas como el alimento en mi casa como ayuda pa los servicios y muchas cosas más y el árbol es algo como cuando uno se mete debajo de un árbol uno se pone a pensar muchas cosas, las hojas siente como ese aire que le llega, que brisa y las hojas le hace sentir que uno está bien en el momento, que uno está bien debajo del árbol. Uno siente que Dios esta hay en el momento porque es una brisa que llega y uno siempre se siente bien debajo de un árbol y la verdad es que los mensajes es algo maravilloso que la verdad es que son algo que son unas frases para uno sentirse bien porque el amor lo vence todo, las dificultad y uno teniendo la dificultad por medio de la dificultad viene el amor y el amor lo vence todo y la mariposa es algo maravilloso que a pesar que hay tanta dificultad y hay calor y hay sol siempre la mariposa anda volando dentro del árbol y siempre está la mariposa hay y yo me siento así como una mariposa porque a pesar con tanta dificultad y tanta dificultad que he tenido en mi casa no me he quedado quieta, soy como una mariposa que entro aquí entro allá pero siempre es buscando gestiones para mi hogar. Bueno que Dios les bendiga. Soy casada y soy cristiana.

P4.



Este dibujito es como el reflejo un poquito de mi vida, la muñeca representa como que cuando empezó pues como que todo el sufrimiento, me refugié como que cuando mi esposo lo mataron él tenía dos carros cierto, entonces yo me refugié en salir y salir a trabajar era una parte pues cómo de esconder el dolor y eso, entonces yo me hice cargo de montarme en un carro y tenía otro conductor. Yo manejé por espacio de un año ese carro, voz ves aquí una muñeca que va pues a coger camino, por eso el carro, luego a mí me gustaba mucho la cocina pero cuando lo tomé como profesión eso hizo que yo me entrara más y que fuera sacando un poquitico todos esos dolores que yo pues manejaba y luego de eso sucedieron otros acontecimientos que de pronto volvieron a remover cosas, y ahí fue donde llegué a un grupo de mujeres en el cual yo no me acople y no me gustó la forma pues de trabajo y ahí fue cuando decidimos pues hace rancho aparte y crear el grupo Colectivo de Mujeres Visibles de Urabá, ese grupo cómo te dijera? él es como el motor de mi vida, aparte de mis hijos y de mis cosas que tengo que hacer pero personalmente yo he crecido mucho como persona, entonces por eso las mujeres pues tomadas de la mano pero aparte de eso me ha hecho crecer pues como las capacitaciones y muchas cosas que hemos hecho dentro del grupo y qué ha hecho que como que todo el dolor se haya transformado en otras cosas y otra de mis, que lo descubrí estando ahí en el grupo hacer mándala es que es algo impresionante eso lo relaja a uno, si algo a uno lo está uno como martirizando a través de eso no canaliza energías y pues hace como que el dolor se vaya, entonces pues eso representa como me dibujo como que las etapas que yo he pasado lo que me ha hecho superar e indiscutiblemente a mí lo que me ha hecho superar todo fue ir al grupo y la capacidad que tiene el grupo para escuchar los dolores que las mujeres sienten, más que ir a una capacitación, más que ir a diferentes partes porque afortunadamente me ha tocado como salir a diferentes partes y como que representar el grupo y como que ir en

representación de la zona si me entiende, hace poco hice un acompañamiento y fue muy chévere a pesar de tener que luchar contra aparatos judiciales pero que me fortalecieron tanto que en este momento yo me paró ante cualquier persona y no temo reclamarle a mis derechos si me entiendes, entonces para mí por eso como que las mujeres tomadas de la mano y como que llevando misionariamente a cada mujer que uno pueda mostrarle que hay otra salida que no nos tenemos que quedar como en el dolor y por eso la frase “usa tu dolor como una piedra en el camino, no como una zona para acampar” porque muchas personas nos quedamos siempre como que excusándonos en que nos pasó, en que nos pasó y que por eso no tenemos pues cómo avanza sino que nos quedamos ahí, no, que el dolor que nos pasó ayer sea pues algo simplemente pasajero y que nosotros debemos aprender a superar, es muy difícil superarlo sí, pero no es imposible, hay diferentes maneras de uno a medida que uno saca el dolor uno aprende, osea cuando uno habla, por es la importancia de nuestro grupo, por eso nosotros no hemos hecho la maneras de gestionar pues que el grupo se formaliza legalmente, sino que el objetivo principal del grupo es la escucha porque nadie tiene fórmulas mágica para transformarle la vida a nadie pero si a vos te escuchan, vos sentís que descargas y alivias los dolores que cargas por dentro entonces vos por eso ves que en el grupo había mujeres muy triste pero que vos ahora ves que son así alegres y que entonces uno va allá y si usted tiene dificultades y en el momento las puede compartir bien, pero que si no usted allá hace cosas que hacen que su dolor se vaya, además que saben que allá cada una cuenta con cada una y saben que en cualquier momento de cualquier dificultad siempre vamos a estar para ellas.

P5.



Nací por Sopetran Antioquia pero hace 42 años, vivo acá, me ha tocado muy duro, me casé y me faltó el esposo a los 9 años, quedé con tres niños y luego me cogió sola en la vereda en la finca donde quedé, me quedé con tres niños pequeños el cual el dibujo

muestra que estoy sentada y que los niños están jugando y la menor esta sentadita también viendo a los tres niños jugando o sea 4 niños, luego en la violencia tuvimos que salir corriendo buscando refugio para el pueblo, tenía una casita, había hecho una casita con mucho esfuerzo pero la tenía y vine a refugiarme allí y a ver qué más hacía con esos niños aún pues ya había pasado mucho tiempo y ya estaban era en adolescencia, ya podían trabajar y ahí nos fuimos defendiendo dándole a las menores estudios ya salimos adelante y el cual ya dos habían cogido pues obligación y una de ellas me faltó, hubo un asesinato y ahí cayó ella y entonces ahí me dejó dos niños, esos dos niños ya son grandes el uno es bachiller la otra enfermera, el cual sigue estudiando con muchos sueños por delante, ya todos hemos superado mucho porque al estudiar todo se han preparado y ya pueden tener buen trabajo y ahí estamos para seguir adelante con ese desplazamiento tan triste que tuvimos pero ya se ha superado mucho. Para calmar el dolor iba a misa y hablaba con las amigas y la una contaba una tristeza y la otra otra, sus dolores que hemos tenido se comentaban y entonces ahí hemos superado, además tuve una capacitación con una psicóloga Jennifer que vino de Medellín y entonces nos hizo hacer también así un duelo y sí, uno se va olvidando un poquito pero bien. Ah y en este caso el dibujo muestra de que estaba el hogar conformado por los niños y yo estoy como jefe de hogar y ya después de grandecitos pues ya salimos, pues ahí se ve la casa, ya pues antes y después, la finquita quedó sola, la casa destruida, la mesa que ya estaba para caerse, los taburetes en el piso, todo, la finca llena de arborización y bejuquera abandonada completamente entonces por eso se dice antes y después así en esa forma se ve la finquita.

P6.



Bueno cierto, hay uno tiene uno que perder y tiene que ganar, por ejemplo ahí perdí yo, cierto, ahí perdí yo porqué perdí a mi hermano, o sea ahí está la manito de él porque él falleció sí o no, no sé porque lo mataron y la manito que la tengo yo que la mano mía.

P7.



Hace 25 años vivo aquí en el obrero, me tocó vivir un momento bastante duro con 5 hijos y mi esposo. Cuando hubo la masacre de los 35 aquí en el obrero yo vivía en un ranchito de plástico. Me identifico así como estas casitas con mis 5 hijos trabajando, me levante a las dos de la mañana porque eso era un terreno baldío, apenas el ranchito y lo demás era una zona verde, entonces yo me levanto, tenía una ropita mojada en un balde y las vacas se habían salido y se la estaban comiendo, yo me levante asustada y comencé a echar a los animales, cuando en el silencio de la noche escucho unas voces y yo me alerte, pare oreja a escuchar las voces cuando me concentré y oigo que pilas, pilas, pilas cuando oigo pilas yo me paré mire alrededor, me metí a un bañito de cuatro tablitas y empecé a mirar que era pues lo que se escuchaba, como la noche es silenciosa la voz se escucha, en ese momento que yo miré a mi alrededor veo alguien que se estaba cruzando, era una multitud de gente y decía, el uno esperaba al otro y le contestaba pila, pila, pila yo decía Dios mío quién serán éstos porque en ese tiempo acá usted no escuchaba televisor, no encontraba celulares, no encontraba radio, entonces yo me ojague. Yo decía ¿quién será? Será un soldado, o será ejército pero era como en un laberinto porque yo no sabía a quién decirle nada ni con quién hablar. Cuando me entró al ranchito cuando cogieron una calle y a mí me quedó solamente pensando quién serán esa gente que van ahí pero ni por mi mente esperaba lo que a los 5 segundos escuché. Cuando oigo mami la balacera. Yo asistía mucho a una iglesia en ese tiempo entonces yo me arrodillé y abracé a mis hijos y decía señor yo no sé dónde está, el que sabe eres tú, cúbrelo con tu manto. La fiesta donde se formó la balacera era donde estaba mi esposo, yo sin saber yo no sabía pa donde coger si voy mis niños están ahí y yo no sé dónde está pero me encomendada mucho a Dios y le decía yo no sé dónde está, el que sabe eres tú y yo lloraba y abrazaba a mis niños y al más pequeño le metía la teta para que no chillara y yo ahí en ese ranchito de plástico y sin tabla y sin nada y esas balas cruzaban por encima del techo a mí no me salía lágrima ni nada, me abrazaba, abrazaba a mis niños porque como salía a buscar a mi esposo en ese momento, yo decía yo a

salir, yo me concentraba solamente a ver mis niños. Como a las 5 de la mañana porque eso fue como a las 2 llega el todo ensangretado, todo arrancado y me decía mami yo de aquí no vuelvo a salir más, yo le fuera escuchado los mensajes yo nos saliera más, ahí vine yo a saber el dónde estaba, llegó todo ensangrado todo arrancado que los muertos le caían encima, llegaban donde estaba él y le decían, no, él no está muerto él está vivo vámonos, vámonos solamente a las mujeres no a los hombres y él llegó y ya fue para mí esa pesadilla ese mundo silencio nosotros no salíamos, donde nosotros vivíamos era todo el caño donde ellos habían pasado. Esa fue una situación muy dura, nosotros nos enfermamos sin saber pa donde coger, afortunadamente teníamos un ranchito porque le doy gracias a Dios que con 5 hijos él tenía un ranchito así fuera de plástico donde mis hijos podrían meterse pero me tocaba al otro día salir a pedir, a vender para dejarlos a él con los niños y yo irme a lavar una ropita pa que me dieran dos mil pesos pa venirme a traer la comida para esos cinco niños y más el que los estaba cuidando. Me iba a lavar desde las 7 de la mañana hasta las 11 del día un montón de ropa a 7 personas por 7 mil pesos. A mí me tocó muy duro pero le doy gracias a mi Dios que con las ayuda de las otras personas cogida de las manos, fui consiguiendo empleo, mi esposo se consiguió también un empleo y hemos sabido sobrellevar toda esta situación pero me tocó muy duro, pero le doy gracias que siquiera hoy me tiene compartiendo estos momento y gracias a este grupo que también me hizo salir del laberinto donde estaba porque por medio de las charlas de las amigas, de las hermanas cogidas de la manos hemos transmitido como esa energía positiva. Soy otra nací de nuevo porque estaba como en una jaula y gracias alrededor a como estamos he sabido sobrellevar.

P8.



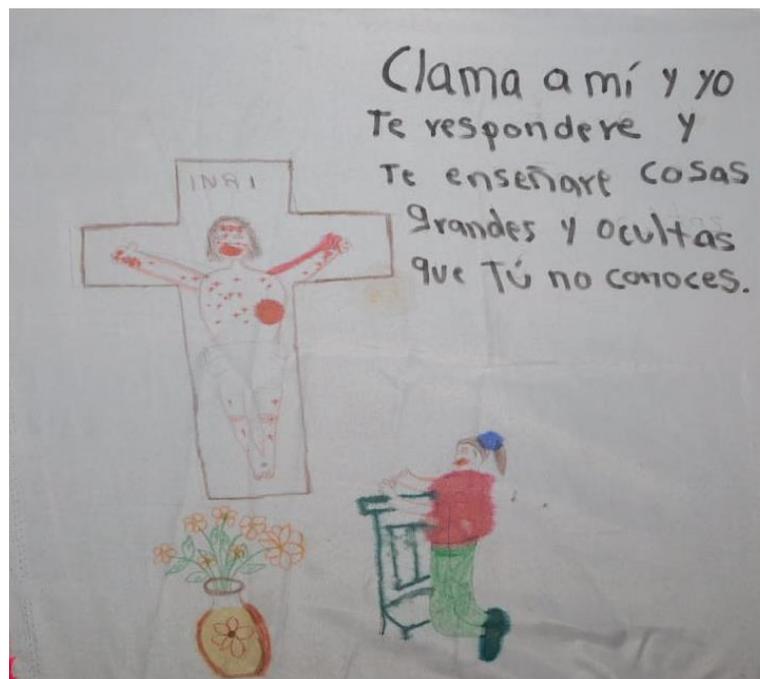
Como yo soy la única indígena del grupo las cosas que traigo siempre brego meterle algo tradicional y algo de la comunidad. Como ve este es el tambo tradicional, así son los tambos que habían anteriormente, antes, después yo no es así, bueno era así sin

ventanas sin nada, de hecho el fogón allá adentro, ahí mismítico ahí adentro en la cada donde dormían ahí estaba pegado acá se acostaban sin cobija sin nada y acá estaban las leñas prendidas aquí, solamente se sentaban a hacer la aguapanela y ya. Bueno acá hice como siempre los indígenas cultivan mucho la arborización, la alimentación siempre están cuidándola, aquí siempre está la mujer indígena cuidando lo que es la planta medicinal, todo lo que está cuidando acá, esto que ustedes ven acá es el médico tradicional, esto es un bastón de mando, un bastón que tiene un poder, un saber y esto es una hoja que donde aquí convocan el espíritu este señor que está aquí parado ¿por qué lo hice con estas hojas? a través de estas hojas es la que el convoca que dolencia a cómo se está presentando cuando hace la armonía familiar ¿qué es la armonía familiar? que está sucediendo dentro de su núcleo familiar los problemas porque se habían ido los problemas ¿qué está pasando? entonces él dice el "indirru" de pronto está allá que quiere decir eso que el "indirru" que el diablo, el satanás el que está ahí apoderando el familiar entonces viene él para desviarlo, entonces él con el poder del "Garagavi" hace trasmite esas cosas, entonces acá siempre las mujeres están instante, pero siempre la mujeres está cultivando lo que es las plantas medicinales. Esta flor ¿por qué la mujer siempre cultiva la flor acá? porque la mujer es la que da la sabiduría y inteligencia, el saber la que cultiva la cultura la que por ejemplo hay niños que pasan la pubertad que es la pubertad que llega con esas flores es la que hace e identifica si la niña esta señorita virgen o no está virgen, entonces hacen esto, arrecogen una cantidad de flores y ustedes se secan con algo, ella no ella se encierran por 15 días y con estas hojas es que se va a limpiar, ahí es que se dan de cuenta y la van mirando, si ella va a ser alegre, o va a ser más o menos y si ella va a ser muy alegre entonces ahí se hay unas plantas que la bañan para que la niña le baje la calentura. Entonces por eso siempre pongo acá hay muchas cosas más pero entonces yo un resumen pequeñito para que ustedes vayan sabiendo por qué yo siempre hago estas cositas porque usted sabe que yo del grupo soy la única indígena. Otra de esas también ha sido el conflicto de desplazamiento, tal vez la cultura esta yo lo pongo así porque estamos en el rescate de la cultura por el conflicto, osea el conflicto a aislado esas cosas, estamos en el rescate que a través de los dibujos también hacemos esto para que haiga el rescate de la cultura.

Pregunta ¿cuándo la niña va a ser caliente también entonces se le da ese remedio?. Vea la niña cuando una niña la van a ser la pubertad se dan de cuenta cuando la niña ya, por decir al amanecer la niña dice mami mira que yo pinte enseguida la guardan nadie la debe ver, totalmente nadie, eso la cubren bien cubierta durante ese tiempo de los 15 días que ella dura tapao ahí los padres empiezan a pregonar a la gente, tal día va a ver la inauguración, por decir que usted va a celebrar los 15, nosotros celebramos eso. A la niña la cubren con una tela roja y la cubren en plantas, y cuando la van a sacar se dan de cuenta porque la niña cuando la sacan a la manifestación no la ve nadie y por decir una que lo más verraco es que la misma comunidad va a decir si Mery es una señora responsable, chévere. Pregunta ¿en tu comunidad como hacen para sobrellevar el dolor que causa la guerra? Cuando eso se presenta, por ejemplo hubo el desplazamiento este mismo médico tradicional es reconocido como el cacique como el chamán, el mismo va por ejemplo que en esta casa hay un desplazamiento, ha mucho dolor, él va a las casas

para que uno se tranquilice psicológicamente. Hace unos bañitos, unos ritos para que al menos uno medio ahí pa controlar el dolor, pero aunque usted sabe que el dolor nadie lo controla pero de todas maneras él hace la forma a través de su sabiduría hace esas cosas, también por ejemplo cuando hay conflicto el también busca las instituciones, toca puertas pa que sean escuchados él ha hecho muchas cosas acá, por ejemplo en el 95 que fuimos desplazados de los Mandarinos que hubo mucha masacre en la familia de nosotros él fue el que nos acogió entonces estábamos ahí en el resguardo donde estamos y él siempre estaba apoyando siempre ha sido, él siempre está presente con el conflicto.

P9.



El dibujo está relacionado con algo que le pasó a mi hijo en octubre, osea a él le paso que por desobediente el andaba con un niño que fumaba marihuana y esa noche le dije yo que no se fuera y el no hizo caso y salió y se fue como a la hora vino y cuando vino, vino todo asustado y yo desde que se sentó yo estaba ahí sentada con mi mamá y desde que se sentó yo le dije ¿qué te pasó? Algo te paso porque ese man vino pálido y se sentó y decía mamá volví a nacer, mamá volví a nacer y yo ¿qué te pasó? Cierito que te iban a pelar, así se me vino así, ¿te iban a pelar? ¿los manes esos que venían atrás de vos? Me decía que sí. Cuando me cuenta que lo llevaron por la urbanización y se lo llevaron para dónde están las corralejas esas, pa los tres palitos que hay en las corralejas, cuatro señores, de aquí lo empujaban y lo estrujaban y cada uno con un revolver afuera, lo separaron del amigo el uno aquí y el allá y le dijeron que en donde vendían el vicio que si el metía, le ofrecieron vicio, le ofrecieron plata él dijo que no, que él no metía eso, que él no necesitaba plata, entonces al amigo le dijeron váyase, váyase le contamos tres para que se vaya si no lo pelamos y como a él lo dejaron él dijo que lo habían matado pero no, a él lo dejaron haciéndole unas preguntas a mi hijo, entonces le dijeron que si el andaba, disculpe la expresión si andaba con la mierda olía a mierda y si el andaba con mariguaneros lo catalogaban como mariguanero le dijeron que lo querían volver a ver más con él y le sobaban el revolver así él dice que hablaba hasta como una mujer,

imagínese como será el miedo y entonces que hice yo, aferrarme a Dios, porque yo decía él no mete vicio, el pelao no lo veo con malas compañías, con el pero él estaba ahí en Santa María, yo decía, él es compañerito de estudio está bien que el pelao meta su vicio pero mi hijo no, yo lo único que hice fue aferrarme a Dios, yo voy a unas oraciones allí cristianas y ahí le puse a la pastora que orara y al pastor que orara por él y ore y ore y a él fue que me aférrense y por eso fue que no me fui ni nada, yo no soy desplazada, pero tampoco me fui porque yo dije que si me voy van a decir que el sí metía vicio y es ahora que el después me mostró los hombres y a mí también después me pararon unos hombres preguntándome por el diciéndome que lo habían visto atracando, no es cierto, yo le mostré fotos del papá de él que está muerto yo le mostré fotos del papá de él, le mostré fotos de él y le dije vea mi hijo nunca a atracado porque como pobre vea aquí en este momento voy para un aseo, eran las 7 de la mañana, yo nunca me voy caminando ese día me fui caminando y me pararon unos señores, mi hijo no mete vicio, mi hijo nunca ha atracado está bien que ande con uno de ellos y le mostré la foto de mi hijo desde el celular y le dije vea esta es la foto de mi hijo y lo reparaba el uno al otro y se miraban bueno señora si alguna cosa nosotros le estamos informando yo sé dónde vive usted, me dijeron los dos señores y es la hora que eso señores pasan y a mí me da miedo pero yo sé que él es desobediente como todo pelao pero no mete vicio y por eso es mi dibujo relacionado por la experiencia de mi hijo.

P10.



Bueno, yo mi dibujo lo hice porque mi dibujo representa a partir de lo sucedido cuando la violencia, pues al principio vivía así como aburrida más que todo como en la casa, y de pronto conocí un grupo de mujeres donde empezamos a reunir todos los miércoles donde le daban a uno la facilidad como de expresar pues o de contar lo sucedido para que uno fuera pues como botando esas tristezas, y si osea yo despejaba la mente yéndome como para los parques procurando a no estar encerrada porque el encierro trae

como más depresión, más tristeza, entonces procuraba estar más bien por fuera de la casa, en los grupos de mujeres para reunirme con ellas donde recibimos capacitaciones y aprendíamos mucho con las capacitaciones que nos dan, y con ese encuentro cada 8 días uno va disipando como el dolor entonces mi dibujo representa como lo que hice a partir de lo sucedido como para no estar sola si no estar más acompañada.

P11.



A mí me encantan los mandalas porque los mandalas para mí es una forma de desahogar mi depresión o el estrés porque yo manejo mucho estrés, entonces es una forma de no concentrarme mucho en el tema en tantas cosas que me han sucedido. Eso venden un cuadro de mandalas y ya uno saca sus copias o un cuadernillo de mandalas y ya uno pinta al gusto de uno y ya uno lo va pintando y se va concentrando, se va concentrando y le va saliendo figuras y que este color si me quedo bonito o no me quedo bonito, entonces lo va mejorando y el tiempo se le va a uno ahí entonces va mirando que le va quedando la figura bonita, es como la telita, en la telita se me dañó una vez volví y lo arregle y decía esto se me tiene que quedar bien bonito. Fui mujer por abuso sexual, del abuso sexual fui diagnosticada y antes de pasarme el abuso sexual, de pasarme lo del diagnóstico, antes tuve una infancia no muy agradable, cuando yo me di cuenta de donde venía mi procedencia de todo eso, me di cuenta que mi mamá me había votado, entonces yo no conocí mi papá, entonces cuando ya yo vea que la supuesta abuelita que me contaron la historia de que mi mamá me había votado en una quebrada y una vecina la había visto, y ella dejó que me tirará y corrió y me cogió de la quebrada y me entregó a mi abuelita, la mamá de mi mamá y de ahí como que empezó el tormento porque eran esas abuelitas antiguas entonces las pelotas de ella eran darle y sacarle sangre y después de tanto tiempo por ahí de 14 o 15 años una vecina de que ver que me estaban tratando muy mal me dijo a usted no le gustaría niña ser interna y le pregunté eso ¿qué es? entonces me dijo que era un hogar entonces me dijo yo la llevo hasta cierta parte y ya usted entra y cuenta la historia por cuenta suya porque allá le piden a uno ajuar y yo no

tengo para darle, entonces sí, comente y de una, mostré maltrato de la abuela macabra y me aceptaron, después del caos yo estaba excelente ahí, uno interno se sentía bien después se dio cuenta un primo mío que fue también abandonado por la hermana de mi mamá y también criado por esa linda y hermosa abuela y se casó con una mujer de modo, entonces le hablo que pesar de mi allá interna que a él le dolía porque habíamos sido criado juntos, entonces fueron donde la madre que ellos iban a adoptarme entonces la esposa acepto, cuando se me tiraron el futuro, porque cuando me sacaron ella le dijo que ella no me iba a dar estudio que ella me sacaba, que ella era dueña de una fábrica de confección que ella había decidido sacarme del internado porque necesitaba una sirvienta que ella no iba a gastar en mi sabiendo el mundo de donde yo venía, que había sido votada, que sabía que mi mamá era prostituta y que toda la familia era malandra y él dijo que no, que él tampoco iba a dar papaya y asustado porque ya habían firmado entonces me trajo acá a Apartadó y acá supuestamente me hicieron conocer la que me había votado y ella se enojó y donde me veía me tiraba y se me dañó el corazón y ahí fue donde me metí a supuestamente en malos pasos pero para mí no fue los malos pasos porque aprendí mucho, aprendí a ser muy coordinada a respetar y sin embargo yo me había metido a allá porque cuando yo la encontraba yo le tenía eta que dar plomo a ella y resulta que cuando salí, en una salida de tantas me tocó fue verla porque la mataron a ella. Entonces mire es el tiempo y todavía. A mí me ha ayudado más que todo ayudar a otras personas, porque como grupo más que todo las capacitaciones en cuestión de conocimiento y compartir con compañeras que una cuenta una historia y otras cuentan otras peores que la de uno y eso con que le da a uno más valor.

P12.



Decidió no narrar porque no se siente capaz debido a que el conflicto le ha quitado tres hijos y dos compañeros sentimentales, a pesar de eso realizó dos retazos pero decidió poner solo uno en la colcha.

ANEXO 6 ENTREVISTA GRUPAL

Las pérdidas más comunes han sido un ser querido porque después del desplazamiento dejando todo, pues uno tierra puede conseguirse un solarcito, una parcelita pero un ser querido uno no lo vuelve a recuperar, uno no lo vuelve a conseguir. (En sus relatos la mayoría han sido deslazadas y han perdido seres queridos)

Conductas de huida. Por ejemplo después de, al siguiente que hubo la masacre mucha gente empezó a salir a dejar todo, simplemente quedaban, sacaban lo poquito que tenían, lo que alcanzaban a sacar porque esa gente dijo vamos a volver por el hasta teta, quién se iba a quedar ahí, por ejemplo a mí me tocó desplazarme para dónde mi hermana unos días, yo estaba en embarazo de gemelos y me tocó irme, dejar mi casita ahí, sacar algunos chiritos de ropa y estar viniendo cada vez que podía y cuando a veces estaba porque como eso era un monte uno venía y rosaba cuidando que no lo fuera a coger otro, entonces cuando estaban en ese momento deshierbando prra, prra, prra, dejábamos ahí todo y salíamos nuevamente.

Osea yo viví casi lo mismo que ella, fue al mismo tiempo, fue muy horrible, a mí me tocó muy duro eso era horrible y eso era gente muerta, por ejemplo en mi casa cuando la... es que uno no puede decir, depronto graban esto cierto que le mocharon la cabeza al niño, a mí tocó ver eso porque la niña mía estudiaba allá en las playitas que fueron a matar a Gloria que se la iban a llevar, como ella andaba con esa gente, las cosas que ella tenía y estudiaba mi niña allá y a mí me tocó ver eso, estar ahí en el momento de toda esa cosa tan horrible, ella logro huir, osea que el muchacho le mocho la cabeza al niño, la cabecita quedo allá y el cuerpo acá y uno tiene que esconderse y las balas vea, las balas pasaban, a mí me pasó una por acá así casi me coge, según dicen el médico que de eso que cayó ahí en mi casa el niño quedo sordo, yo tengo 8 hijos y que según quedo sordo pero no se sabe, y me mataron mi hermano no sé por otras cosas que él hacía o yo no sé.. A muchas familias la han matado y otras cosas que no puedo decir y uno tiene que perder y tiene que luchar porque ya uno perdió eso y ya no lo recuperar, ya eso quedó así, he intentado salir adelante con mucho dolor pero hay que perder y ya eso quedó así ya uno no puede, lo que se perdió se perdió ya uno no puede como le digo yo sacar eso de ahí, aunque dicen que uno pasma ese dolor pero no eso siempre está ahí, siempre está ahí y a uno ni que le den plata ni que le den cosas uno revive todo eso, nada de eso vale.

Colectivo y el proceso de duelo. Bueno, primero que todo esto ha sido bueno porque nos ha ayudado mucho, una porque nos ha ayudado a sacar el dolor que teníamos adentro, le dan seguridad a uno acá, que lo que lo que acá se dice acá se queda, han sido muy respetuosos, entonces uno tiene como esa cosa de decir lo que uno siente acá y antes uno no lo podía hablar acá lo han escuchado y han sentido el dolor de las otras compañeras, entonces me parece que sí, y las actividades que siempre hemos hechos han sido muy compartidario con el dolor del conflicto, siempre estamos ahí hablando del tema pero también siempre estamos muy unidos como un lazo que nos une aquí y para mejorar ha sido muy bueno para nosotros porque no hay nada que nos está dejando ahí deprimirnos de no seguir luchando, esto nos ha permitido también de seguir

luchando y seguir pues defendiéndonos y este colectivo ha hecho también muchas cosas que han sido la participación, las actividades lúdicas, las actividades que nos han brindado, el apoyo no puede decir que es un apoyo económico pero si es un apoyo sinceramente de trabajo en equipo, de trabajo consolidado entre mano y mano, osea somos muy humanas aquí en el colectivo y eso ha sido psicológicamente, pues a mí por lo menos psicológicamente me ha sanado ciertas cosas que no lo podía sanar, entonces que más uno le agradece a un trabajo de estos acá que nos han brindado, entonces me parece que fue muy bueno.

Yo en el grupo me siento bien, enseñan muchos valores muchas cosas, a mí me gusta ir, ombe, desde que pueda me voy, lo que más me gusta son las charlas porque hablan sobre el respeto, la dignidad de la mujer y como uno es mujer y tiene a su hija mujer, me gusta mucho eso y yo siempre he sido de las partidarias que no me gusta que un hombre maltrate a una mujer porque si me toca me meto, si me toca me meto, eso sí he tenido yo, porque el papá de ellos cuando estaba vivo a la mujer le pegaba mucho y yo me metía a defender la porque ellos vivan al lado de mi hermana y yo me metía a defenderla, de todas maneras es mujer sea la mujer de él o sea la mujer de cualquiera es mujer y no soy partidaria que un hombre maltrate a una mujer.

Para mí el colectivo me ha ayudado a despejar un poquito como la mente, a distraerme de la casa un poquito, porque la verdad que uno en la casa diario ahí, entonces Marta me dijo a mí que si me gustaba asistir a las reuniones del Colectivo Mujeres Visibles de Urabá yo le dije no sé, entonces yo primero pedí permiso porque usted sabe que uno al marido tiene que pedirle permiso, entonces yo le dije a él y él me dijo, eso es decisión suya y ya yo me abrí y eso me ha ayudado a distraerme porque la verdad es una distracción para uno.

Conductas de afrontamiento. Hee, tu decías que qué habíamos hecho para hacerle frente a ese dolor después de que ocurrió la masacre que salió mucha gente de ahí del barrio, inclusive yo fui una de las que le tocó salir pa Pueblo Nuevo donde mi hermana porque yo venía a darle vuelta a mi ranchito pero no me atrevía a quedarme, pero a lo último dije que bobada arriba de Dios no hay nadie, yo me vine para mi casa, yo me vine ya había tenido el par de mellos, me vine de 8 días de haberlos tenido me vine para mi casa le hice frente pues al miedo y ahí cuando oíamos pues porque no cesaba la violencia ahí fue donde más porque todos los días venían entraba una moto y quedaba por allá el que quedaba, entonces uno lo que hacía era alguien oía una moto todo mundo cerraba las puertas, como uno se encerraba pero estábamos ahí firmes y ya con el tiempo ya uno se fue como adaptando a seguir escuchando las balas y todo eso y que entraba la gente y ahí estamos gracias a Dios tuvimos esa resiliencia, la capacidad de vencer todos esos obstáculos, a seguir trabajando porque a muchas mujeres les tocó dejar a sus hijos solos para poder irse a trabajar porque el compañero ya lo habían asesinado.

¿Qué las une como colectivo? Para mi concepto ese apoyo entre nosotras, esos deseos de superarse de aprender cosas, de capacitarse, de cada día ya no nos arrugados nada, que hay una capacitación en tal parte, que hay que recoger, listo ahí estamos entonces para mi concepto eso nos une también, las tristeza, las alegrías porque eso es el

colectivo, un espacio de apoyo, un espacio de encuentro donde compartimos tristezas, alegrías, dolores, de todo.

Nos une las mismas experiencias y la una se cuenta la una con la otra y lo mismo que le paso a la una lo mismo me pasó a mí las mismas cosas y el grupo está formado por las mujeres como víctimas del conflicto todo lo que yo he pasado ellas también han sufrido lo mismo, violaciones y esas cosas han pasado en la familia y pues no soy la única otras han sufrido tanto como yo y ahí vivido sufrido trabajando y me gusta mucho y seguiré yendo a mi grupo

ANEXO 7 ENTREVISTA INDIVIDUAL

INFORMACIÓN PERSONAL

1. Edad

Yo tengo 40 años

2. Relación con el colectivo ¿cuándo y cómo llegó?

Hace 22 meses llegué al colectivo, yo hago parte de quienes fundaron el colectivo, ya próximamente a cumplir los dos años. Yo llegué al colectivo estando en otro proceso, llegué porque alguien me invitó de ir i conocer el otro proceso y yo fui, pero yo no me sentía cómoda en ese proceso porque a lo que yo fui no era a lo que me convocaba entonces decidimos en junio 15 mujeres salirnos y hacer un grupo nuevo que nos convocara y que fuera lo que realmente nosotros queríamos lograr en este grupo. Así fue que lo fundamos, lo fundamos cuando hubo una violencia contra una mujer esta niña Marisol Sánchez, ese día hicimos un plantón muy grande pero también decidimos que eso era lo que queríamos, que queríamos reivindicar los derechos de las mujeres y que nuestras voces fueran más escuchadas ya que en la zona se vulneran muchos los derechos de la mujer, entonces eso hace como parte porque aquí en la zona hay muy poquitos grupos que defiendan o tomen acciones en derechos humanos hacia la mujer, pues porque todo gira en torno a las víctimas del conflicto, pero no se ponen a ver que nosotras las mujeres hemos hecho resistencia pero que también hemos sido como que el caballito de batalla porque nosotras hemos sido el escudo para la guerra, entonces hace parte de sanar cosas y heridas y por eso decidimos como crear el colectivo.

3. Ocupación

Yo soy de todito, yo hago de todo, osea mi ocupación como profesión, yo soy cocinera egresada del Sena, pero igual cuando no hay para hacer eso por mis ocupaciones que no me da sentarme solamente sobre un trabajo porque si trabajo no podría pertenecer de lleno al colectivo porque 3 colectivo me demanda muchas cosas cierto, entonces una cosa hace la otra, la otra otra y no me da tiempo, de hecho yo hago diferentes actividades para mi sostenimiento.

4. Conformación del grupo familiar ¿con quién vive?

Mi grupo familiar está conformado por mis 5 hijos y yo, en este momentico vivo con mis hijos y mi nieta.

CATEGORÍA: Estrategias individuales

5. ¿Cuáles han sido sus tipos de pérdidas?

Yo he tenido pérdidas materiales, pérdidas humanas, yo creo que he tenido de todas las pérdidas que un ser humano puede tener. Yo he tenido pérdidas materiales, en este momento voy a entablar un proceso por restitución de una casa, perdí otros elementos que no pude recuperar después de que mataron mi esposo, yo perdí un carro, en si he perdido muchas cosas pero que para mí eso no es lo importante, yo más que las cosas materiales es como que la vida y como que preservar eso, porque perder a una persona es muy difícil.

6. ¿Qué tipo de conductas han realizado para hacerle frente al dolor de las pérdidas?

Pues capacitaciones, estar en el colectivo, ir a escuchar y a qué me escuchen, eh, pues otras acciones es dedicarme mucho a lo que amo, a lo que me gusta hacer, en este momento estoy haciendo mandalas porque con cada pintura uno como que sana más y sana más, entonces acciones como que de restablecimiento de derechos no solamente míos sino de mis compañeras, de mujeres que son vulneradas, no solamente de mujeres porque también he hecho acompañamiento a otra clase de población, porque nosotros trabajamos por violencia de género, no solamente, nos enfocamos en las mujeres pero también enfocamos en parte de hombres o trans, porque nosotras luchamos contra todo tipo de violencia.

7. ¿Qué tipo de conductas han realizado para huir del dolor de las pérdidas?

Para huir, osea inicialmente yo huía era como en ensimismarme en el trabajo, como que no permitir tener espacios para pensar si no que simplemente era dedicarme a hacer esto, esto y esto, osea algo que me llenará que no me dejara como que estar diario reviviendo lo mismo, entonces como que ocuparme en cosas.

CATEGORÍA: Prácticas grupales

8. ¿Qué espacios intencionados de elaboración de duelo se han abierto en el colectivo?

Espacios cuando hacemos catarsis, porque cuando se hace catarsis todas las mujeres sacan sus dolencias, hay que abrirlos y hay que cerrar porque no podemos dejar espacios abiertos, después de abiertos no podemos seguir dejándolo abierto porque entonces sería una acción con daño a una persona que simplemente está guardando y uno sacar para dejarle removido no, pues tratamos de hacer catarsis, tratamos de hacer autocuidado, tratamos de hacer, sí, hace días ni hacemos jornadas de autocuidado pero si las hacemos dentro del grupo. ¿Qué actividades recuerdan que han hecho? Hemos hecho masajes, hemos hechos, nos hemos acostado y hemos puesto música de relajación, osea sí, hemos hecho varias cosas.

Últimamente casi no lo hacemos porque eso fue un ejercicio que cuando iniciamos el grupo fue muy constante, nosotros cada ocho días se trataban unos temas que movían mucho, osea que nos llevaban a lo que vivimos pero que también hacíamos ejercicio para cerrar porque hay que sacar el dolor y con seguridad que uno cuando le toque hablar no va a llorar de la tristeza si no de la alegría de que usted fue capaz de soltar lo que le estaba apretando.

9. ¿Cómo ha sido tu empoderamiento en el grupo para iniciar la elaboración de los procesos de duelo.

Yo sí he aportado porque yo me la he jugado en aprender para replicarles o de pronto para acompañar y porque en ocasiones hay chicas en el colectivo que son un poquitico menos receptoras y que de pronto en algún momento lo que se les ha enseñado se les olvido, entonces en ocasiones si como que repetir, como que venga, las cosas son así sin ir más allá de sobrepasar el límite de hacer ver que yo soy sobrada y que me las sé todas, no, como una amiga más, como una compañera más, las trato como parte de mi familia, como si sintiera su dolor.

CATEGORÍA: Significados

10. Sentido de pertenencia

Jum, a ver sentido pertenecía todo, yo desde que entre he tratado de que el grupo este allí firme, de que las mujeres tengan los mismos conocimientos, que el conocimiento no se vaya para una sola persona, que el grupo siga como hasta ahorita empoderado de procesos, osea yo total, para mí es una entrega, yo suelto muchas cosas por el grupo.

11. ¿Qué las une como colectivo de mujeres?

Nos une una misma causa, una misma causa entorno al dolor, a la recuperación, a la reivindicación y la solidaridad que hay dentro de él.

12. ¿Cómo ha sido el nivel de incidencia en los procesos de elaboración de duelo?

Yo pienso que han sido muy importante porque las mujeres a su medida han ido sanado heridas porque muchas mujeres llegaron al colectivo que simplemente escuchaban y no pronunciaban una sílaba, osea era como de escuchar, escuchar y escuchar y de la confianza que se ha generado sacaron sus cosas y mostraron sus dolores, que cuando uno saca y muestra uno sana porque entonces no lo estoy cargando yo Solita y hay más personas que están cargando de pronto lo mismo y que me pueden entender entonces eso hace parte de eso.